

# **CONVIVENCIALIDAD, TECNOLOGÍA Y DESEMPODERAMIENTO**

**AUTOGESTIÓN DE LA VIDA COTIDIANA 9**

**Javier Encina y Ainhoa Ezeiza (coord.)**

**Sevilla / Donostia, septiembre de 2015**

**ISBN: 978-84-15602-13-2**



**Usted es libre de:**

- **Compartir** - copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
- **Adaptar** - remezclar, transformar y crear a partir del material para cualquier finalidad, siempre que sea sin ánimo de lucro.
- El licenciadore no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.

**Bajo las condiciones siguientes:**

- **Reconocimiento** - Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciadore o lo recibe por el uso que hace.
- **No hay restricciones adicionales** - No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Edita: Ilusionista Sozialen Mintegia (UPV/EHU)

ilusionistasozialak@gmail.com

Coedita: UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros

Maquetación y diseño de portada: Javier Encina y Ainhoa Ezeiza

Foto portada: Paca Sapena, [www.puertasconvivencias.com](http://www.puertasconvivencias.com)

Imprime: Celestino Illarramendi

Plaza Oñati 3 s/n, 20018 Donostia (Gipuzkoa)

# Índice:

Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural. Jesús MARTÍN-BARBERO ...5

Reflexión crítica sobre la incorporación de las TIC a la educación formal. Jeremías QUIÑONES CÁRDENAS .....20

Las relaciones con la tecnología como analogía del papel de la escuela dominante. Ainhoa EZEIZA, Javier ENCINA .....38

Sentidos, imaginarios, técnicas y herramientas en el ilusionismo social. Javier ENCINA y M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA .....51

La convivencialidad (textos seleccionados). Ivan ILLICH .....75



*Imagen 1: Burro y su zanahoria. Ragakawaw | Dreamstime.com*

# Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural<sup>1</sup>.

Jesús Martín-Barbero  
Comunicólogo. Colombia.

Comencemos por una paradoja: la técnica -que fue durante siglos considerada como mero instrumento o utensilio, es decir, algo desprovisto de la menor densidad cognitiva- ve ahora transformado su estatus radicalmente, pasando a constituirse en *dimensión estructural* de las sociedades contemporáneas a la vez que se llena de densidad simbólica y cultural. Y mientras eso sucede, la política está viviendo un proceso inverso: el que fue uno de los ámbitos más llenos de densidad simbólica, pues configuraba el modo de construir ciudadanía y de tejer el lazo social, se ha transformado en los últimos treinta años en un saber-hacer predominantemente técnico, es decir, en un saber instrumental del que desaparece la densidad ideológica y simbólica, es decir su capacidad de convocar, y de hacer sentirse junta a la gente.

En la institución escolar, en el modelo escolar de educación, asistimos a un proceso parecido: lo que fue un ámbito de socialización densa se ha ido convirtiendo en un ámbito cada

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en SAN MARTÍN ALONSO, A. (Coord.) *Convergencia Tecnológica: la producción de pedagogía high tech* [monográfico en línea]. *Revista Electrónica Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*. Vol. 10, nº 1. Universidad de Salamanca.  
[[http://www.usal.es/~teoriaeducacion/rev\\_numero\\_10\\_01/n10\\_01\\_martin-barbero.pdf](http://www.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_10_01/n10_01_martin-barbero.pdf)]

vez más dedicado a la administración de saberes, que los expertos ahora denominan *competencias*, como si con esa palabra mágica se pudieran conjurar todos los conflictos que aquejan a la educación, cuando lo que en verdad están logrando es estandarizar su calidad y “abaratarla” de-socializándola, esto es, sometiéndola a los parámetros provenientes de la reingeniería empresarial y la competitividad del mercado.

La tecnología es percibida entonces entre los críticos de aquella como destructora de la hegemonía que la escuela compartía solo con la familia, la de ser la base de la socialización y la transmisión de saberes. Pues bien, mientras tanto la escuela como la familia atraviesan la misma crisis que erosiona a las grandes instituciones de la modernidad, son los medios de comunicación y las tecnologías de la información -del cine y la radio a la televisión, los cómics, la videomúsica, los videojuegos e internet- los que están socializando a los adolescentes, ya que son esos medios los que actualmente les proporcionan modelos y pautas de comportamiento, incluidos los ritos de iniciación que, si tienen mucho de trampa y de frivolidad tienen también mucho de empatía con una *nueva sensibilidad* de la que ni la familia ni la escuela parecen querer entender, incapaces de descifrarla y mucho menos hacerse cargo de ella. Así, mientras la escuela trata de “ponerse al día” o de “modernizarse” llenándose de aparatitos tecnológicos que no sabe usar sino como “ayudas didácticas” que amenicen el sopor y las inercias de la jornada escolar, aquella proyecta sobre los medios y las tecnologías que configuran hoy un verdadero *ecosistema comunicativo* de la sociedad, una mirada despectiva y moralista culpándolos de estar corrompiendo a la juventud.

Aunque aún en nuestros países no está pasando ya algo que sucede actualmente en Estados Unidos y especialmente en Europa, debería al menos alertarnos sobre la hondura de la brecha que separa al sistema educativo de la experiencia de los

jóvenes. Me refiero a la agresiva rebelión de los adolescentes contra sus maestros constituyéndose en uno de los problemas más serios de las escuelas secundarias de Alemania, Francia, Inglaterra o España. El simulacro aquel del cual habló hace muchos años Bourdieu -la escuela lugar donde los maestros hacen como que enseñan a alumnos que hacen como que aprenden pero donde todo funciona- ha comenzado a estallar estruendosamente. Y no por causa de los maestros o de los alumnos sino de un *modelo de comunicación escolar* que nada tiene que ver con las dinámicas comunicativas de la sociedad, es decir por causa de una escuela que sigue exigiendo a los alumnos dejar fuera de ella su cuerpo y su alma, sus sensibilidades, sus experiencias y sus culturas, sean estas sonoras, visuales, musicales, narrativas o escriturales.

Todo lo cual nos está exigiendo pensar seriamente los desafíos que la tecnología le plantea hoy al sistema escolar, y cómo podría el sistema escolar asumir esos desafíos, no en forma suicida como lo ha hecho hasta ahora, sino dejándose interpelar, cuestionar y refundar porque a través de la tecnología quien desafía a la escuela es la propia sociedad.

## **1. Mediaciones tecnocomunicativas de la cultura.**

El pensamiento actual acerca de las relaciones entre cultura y tecnología llega mayoritariamente a conclusiones desesperanzadas y se detiene. Los conservadores culturales dicen que la televisión por cable es la última ofrenda de la caja de Pandora y la transmisión por satélite coronará la torre de Babel. Al mismo tiempo una nueva clase de intelectuales, que dirige los centros en que operan las nuevas tecnologías culturales e informáticas, hablan confiadamente de su 'producto'. Ninguna de esas posturas es un suelo firme. *Lo que tenemos es una pésima combinación de determinismo tecnológico y pesimismo cultural.* Así,

conforme una tras otra de las viejas y elegantes instituciones se ven invadidas por los imperativos de una más dura economía capitalista no resulta sorprendente que la única reacción sea un pesimismo perplejo y ultrajado. Porque no hay nada que la mayoría de esas instituciones quiera ganar o defender más que el pasado, y el futuro alternativo traería precisa y obviamente la pérdida final de sus privilegios.

*Raymond Williams*

Dos procesos están transformando radicalmente el *lugar* de la cultura en nuestras sociedades: la revitalización de las *identidades* y la revolución de las *tecnicidades*. Los procesos de globalización están reavivando la cuestión de las identidades culturales – étnicas, raciales, locales, regionales- hasta el punto de convertirlas en dimensión protagónica de muchos de los más violentos y complejos conflictos internacionales de los últimos años, al mismo tiempo que las identidades, incluidas las de género y de edad, están reconfigurando la fuerza y el sentido de los lazos sociales, y las posibilidades de convivencia en lo nacional y en lo local. De otra parte, atravesamos una revolución tecnológica cuya peculiaridad no reside tanto en introducir en nuestras sociedades una cantidad inusitada de nuevas máquinas sino en configurar un nuevo modo de relación entre los procesos simbólicos –que constituyen lo cultural- y las formas de producción y distribución de los bienes y servicios: un nuevo modo de producir, asociado a un nuevo modo de comunicar, convierte a la información y al conocimiento en *fuerza productiva directa* (Castells).

El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para espesarse, densificarse y convertirse en estructural. De ahí que la tecnología remita hoy tanto o más que a unos aparatos a nuevos *modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras*. La pregunta por la técnica se nos vuelve entonces cada día más crucial en la



medida en que la diversidad cultural de la técnica, persistentemente testimoniada por los antropólogos, es aceleradamente sustituida por la existencia de una *tecnicidad-mundo* que desvincula a la tecnología de las herencias culturales permitiéndole instalarse en cualquier región o país como dispositivo de producción a escala planetaria: como *conector universal en lo global*. Al mismo tiempo, al profundizar la división internacional del trabajo la tecnicidad-mundo trastorna las condiciones de producción rearticulando las relaciones entre países mediante una *des-centralización* que concentra el poder económico y una *des-localización* que empuja la hibridación de las culturas.

### **1.1. Racionalidad técnica y ecosistema comunicativo.**

Estamos ante un nuevo tipo de técnica cuya peculiaridad reside en constituirse en ingrediente estructural de la formación de un verdadero *ecosistema comunicativo*. Ecosistema que emerge asociado a una nueva economía cognitiva regida por el desplazamiento del *número* que, de signo del dominio sobre la naturaleza, está pasando a convertirse en mediador universal del saber y del operar técnico/estético, lo que viene a significar la primacía de lo sensorio/simbólico sobre lo sensorio motriz. La numerización digital hace posible una nueva forma de interacción entre la abstracción y lo sensible, replanteando por completo las fronteras entre arte y ciencia. Si desde antiguo la ciencia ha teorizado modos de percepción prefigurados por el arte, hoy no podemos ya extrañarnos de que el artista trabaje programando música o poesía. Pues por escandaloso que eso suene al oído romántico es solo un indicador de la hondura del cambio que convierte a la *simulación informática* a la vez en ámbito de *experimentación científica* y de *creación estética*. El significado mayor de ese cambio remite al sentido emancipador que cobra el *hacer técnico* en su estrecha vinculación con la *experiencia estética*. Esto es, un arte cada día más sometido, o

vuelto cómplice, de las presiones del mercado, que asimila la temporalidad de las *obras* a la obsolescencia de cualquier producto comercial, encuentra en la nueva tecnicidad posibilidades de revertir el creciente déficit simbólico que padece. Y a su vez, en la experimentación tecnológica la creación artística hace emerger un *nuevo parámetro de evaluación de la técnica*, distinto al de su rentabilidad o su funcionalidad de control, el de su capacidad de significar, esto es de auscultar y descifrar las más secretas energías que irrigan y dinamizan el opaco y contradictorio curso del vivir social.

La *mirada crítica* nos advierte certeramente de los riesgos que entraña el actual desarrollo tecnológico en sus complicidades con las lógicas del mercado y los procesos de agravamiento de la exclusión social. A donde apunta la pregunta por ¿cómo asumir el espesor social y perceptivo que hoy revisten las tecnologías comunicacionales, sus modos transversales de presencia en la cotidianidad desde el trabajo al juego, sus espesas formas de mediación tanto del conocimiento como de la política?; ¿cómo resistir al realismo de lo inevitable que produce la fascinación tecnológica?; ¿cómo no dejarse atrapar en la complicidad discursiva de la *modernización neoliberal* con el *saber tecnológico* según el cual la historia habría encontrado su fin en los avatares de la información y la comunicación? Es por ello que nuestra inserción en la nueva mundanidad técnica no puede ser pensada como un *automatismo de adaptación socialmente inevitable* sino más bien como un proceso densamente cargado de ambigüedades, de avances y retrocesos, un complejo conjunto de filtros y membranas (Mancini) que regulan selectivamente la multiplicidad de interacciones entre los viejos y los nuevos modos de habitar el mundo.

De otra parte, no es cierto que la penetración y expansión de la innovación tecnológica en el entorno cotidiano implique la sumisión automática a las exigencias de la racionalidad

tecnológica, de sus ritmos y sus lenguajes. De hecho lo que está sucediendo es que la propia presión tecnológica está suscitando la necesidad de encontrar y desarrollar otras racionalidades, otros ritmos de vida y de relaciones tanto con los objetos como con las otras personas, relaciones en las que la densidad física y el espesor sensorial son el valor primordial. De eso hablan la obsesión por la gimnasia y los deportes, o la búsqueda de las medicinas alternativas o de “terapias de relaciones”, en su esfuerzo por reencontrarse con el propio cuerpo recobrando el contacto y la inmediatez en la comunicación. Cierto, la mediación tecnológica se espesa cada día más trastornando nuestra relación con el mundo, pero ese cambio no remite solo a la técnica, él hace parte del proceso mucho más ancho y hondo de racionalización del mundo que, según M. Weber, constituye el núcleo más duro y secreto del movimiento de la modernidad.

### **1.2. Producción de conocimiento: otras figuras de razón.**

Un segundo plano de cambios, menos visibles socialmente, es aquel en que se sitúan las transformaciones de los *propios modos de producción del conocimiento*. Se trata, en últimas, de la aparición de nuevas figuras de razón (G. Chartron) que replantean algunos de los rasgos más paradigmáticos del proceso de elaboración de la ciencia, como las que afectan a la idea de *certeza* (I. Prigogine) y de *experiencia* (B. de Sousa Santos). No hay una sola racionalidad desde la que sean pensables todas las dimensiones de la actual mutación civilizatoria. Y uno de lo más claros avances apunta hoy a la creciente conciencia de la *complejidad* incluyendo la disonancia cognitiva que implica hablar, como lo hace el mismo E. Morin, de la pluralidad de inteligencias que entran en juego cuando hoy hablamos de conocimiento.

De otra parte los nuevos saberes remiten a nuevas *figuras de razón* que nos interpelan desde la tecnología. Con el *computador* estamos no ante una máquina más con la que se producen objetos sino ante un nuevo tipo de *tecnicidad* que posibilita el procesamiento de informaciones y cuya materia prima son abstracciones y símbolos. Lo que inaugura una nueva *aleación de cerebro e información* que sustituye a la tradicional relación del cuerpo con la máquina. De otro lado, las *redes informáticas* al transformar nuestra relación con el espacio movilizan figuras de un saber que escapa a la razón dualista con la que estamos habituados a pensar la técnica (F. Broncano), pues se trata de movimientos que son a la vez de integración y de exclusión, de desterritorialización y relocalización, nicho en el que interactúan y se entremezclan lógicas y temporalidades tan diversas como las que entrelazan en el hipertexto a las sonoridades del relato oral con las intertextualidades de la escritura y las intermedialidades del audiovisual. Una de las más claras señales de la hondura del cambio en las relaciones entre cultura, tecnología y comunicación, se halla en la reintegración cultural de la dimensión separada y minusvalorada por la racionalidad dominante en Occidente desde la invención de la escritura y el discurso lógico, esto es la del mundo de los sonidos y las imágenes relegado al ámbito de las emociones y las expresiones. Al *trabajar* interactivamente con sonidos, imágenes y textos escritos, el hipertexto hibrida la densidad simbólica con la abstracción numérica haciendo reencontrarse las dos, hasta ahora “opuestas”, partes del cerebro. De ahí que de mediador universal del saber, el número esté pasando a ser mediación técnica del hacer estético, lo que a su vez revela el paso de la primacía sensoriomotriz a la sensorio simbólica.

## **2. Otra cultura para una escuela nueva.**

La segunda parte de mi reflexión, tiene que ver con la manera como la escuela resiente la presencia de la nueva tecnicidad. Y

me refiero específicamente a dos procesos de cambio: el primero -el más extendido pero el menos pensado por la escuela- es el proceso de *descentramiento y diseminación de los saberes* por fuera de la institución escolar. Soy un convencido de que si históricamente el saber ha estado siempre ligado al poder, si los sabios han habitado históricamente un palacete cercano al de los soberanos, los cambios en los modos de circulación de los saberes desvelan una de las dimensiones decisivas en la transformación de las figuras y del ejercicio del poder. Y es lo que estamos empezando a vivir en los últimos años, aunque obviamente ya se hayan puesto en marcha también todos los modos posibles de control de esa apenas iniciada etapa de hegemonía de la libertad sobre la propiedad, incluida la tramposa *propiedad* que se reviste -o mejor se traviste- detrás el digno apellido de *intelectual* (P. Lévy). Pero lo que aún no se ha podido impedir es que montones de saberes socialmente valiosos circulen por fuera de la escuela, y sin pedirle permiso a la institución escolar circulan por la radio, la televisión, el cine, los videojuegos, y última y descaradamente en internet.

Esa des-localización de los saberes, afecta a la escuela en su centro, pues se produce desde lo que hace años Abraham Moles llamó *saberes-mosaico*, que fue una primera forma de invocar al hipertexto, y de llevar la crisis hasta el corazón mismo del sistema escolar, a su *modelo letrado* de saber, equiparado con el modelo de escritura y lectura del libro: la secuencia lineal de izquierda a derecha y la verticalidad del arriba hacia abajo. Que es reduplicada por la normalización de la secuencia de grados y edades como modo secreto de control de los alumnos. Y pobre del chico o chica que no sea normal, es decir no quepa exactamente y del todo en un solo grado, o estás en cuarto o estás en quinto, lo que no se puede es *estar entre*, que es *en lo que están* muchos alumnos hoy. Pues los adolescentes llegan hoy a la escuela con un montón de saberes, incluidos saberes

matemáticos, históricos, estéticos, que no tienen la forma del saber lineal, secuencial y vertical (M. Mead) con el que ha identificado su forma y su función la escuela y desde el que se arroja ser el único órgano legítimo de *transmisión* de los saberes.

El desconcierto de los maestros ante el tipo de preguntas que les hacen los adolescentes o ante el tipo de silencios y de aburrimientos de los alumnos, se expresa mayoritariamente – hay preciosas experiencias excepcionales- tapando con autoritarismo más de lo mismo. Pero que nadie me malentienda: no estoy echando la culpa a los maestros, lo que estoy haciendo es confrontar el *sistema escolar* con el nuevo *sistema comunicativo de la sociedad*. Sé muy bien cuáles son las condiciones de trabajo de la mayoría nuestros maestros, especialmente en nuestras escuelas públicas e incluso en muchas escuelas privadas, pero no estoy hablando de las condiciones de trabajo -que indudablemente influyen en cómo se realiza la práctica pedagógica- ni estoy olvidando los esfuerzos cotidianos con que los maestros tratan de asumir los desafíos de los que estamos hablando.

Y para que esto quede claro, un ejemplo. Un amigo psicólogo que hacía su tesis hace un año en ciudad Bolívar, la enorme subciudad repleta de desplazados por la guerra que vive Colombia, venidos del país entero y muchos de la Costa atlántica y Caribe, observó cómo en una escuela al mismo tiempo en que los maestros y maestras trataban de educar a los niños y las niñas costeños destruían las bases de su propia cultura. Pues resulta que el vocabulario de los costeños no tiene nada que ver con el vocabulario de los nativos de Bogotá y mucho menos con el de los libros que se leen en las escuelas de Bogotá. Con el agravante de que la riqueza de ese vocabulario está profundamente ligada a una enorme y anárquica creatividad gestual y narrativa. Confundiendo hablar distinto

con *hablar mal*, los maestros se propusieron enseñar a los niños costeños a hablar bien. ¿Con qué resultado? ¡Un año y medio después mi amigo psicólogo se encontró con que los niños de esa escuela se habían vuelto mudos! Porque ahora solo hablaban cuando estaban seguros de saber decir las cosas con las palabras que estaban en los libros. Es lo mismo que pretendieron hacer con los colombianos, en general, los gramáticos en el siglo XIX al exigir que para ser ciudadanos plenos había que tener “propiedad en el hablar” y eso solo se adquiría *hablando como se escribe*. Esto es, confundiendo la cultura oral con analfabetismo e in-cultura en nombre de una cultura letrada que, en lugar de venir a enriquecer su cultura oral, les dejaba mudos. Al despreciar su cultura oral lo que se destruye no afecta solo al lenguaje sino a la creatividad narrativa, es decir a su más densa identidad.

Lo que no cabe en la escuela son los nuevos modos de leer y de escribir, que no quieren aceptar ni las Facultades, ni los Ministerios de educación. Pues se sigue creyendo que lo único que se leen son libros aunque hoy los adolescentes lean muchas cómics, videojuegos y rock que son sus nuevas formas de escribir. Pero nuestro anacrónico sistema escolar que cree que la solución es meter la escuela en la televisión en lugar de meter la televisión en la escuela para que los alumnos aprendan a leer las trampas de los noticieros de televisión, la mediocridad de las telenovelas, la estupidez de montones de magazines y sepan apreciar lo poco que haya de valioso en la televisión.

Estamos, pues, ante un segundo proceso de cambio mucho más radical aún. Me refiero a los nuevos modos de producción de conocimiento, y más específicamente a la, ya apuntada, nueva relación entre lo sensible y lo inteligible. Ahí está la lucidez de Castells ligando la mutación digital a la superación definitiva de la separación entre los dos lóbulos del cerebro: el de la razón argumental y el de la emoción pasional; ¡que no por mera

casualidad resulta ser el del arte! Pues hoy lo que en ciencias como la física y la biología se llama cada día más frecuentemente experimentar es *simular digitalmente* en computador. O sea que en lugar de coger a un ratoncito entero y someterle a un despiece en vivo se puede simular su hígado digitalmente en figuras e imágenes de computador, y observar cómo funciona en diversas condiciones hasta llegar a hacer un diagnóstico con mayor precisión que trabajando directamente sobre el riñón del ratoncito. Y así asistimos a un cambio radical en el estatuto cognitivo de la imagen que, de sinónimo de apariencia o engaño, está entrando, vía numerización/digitalización, a formar parte del proceso de construcción del conocimiento.

Para terminar sintetizo el resultado de una investigación que hice durante año y medio en Guadalajara (México), sobre los usos adolescentes de internet. Lo hicimos con 25 alumnos que finalizaban la carrera de comunicación y con tres monitores, alumnos míos de maestría. Investigamos los usos del computador en la casa, en la escuela y en el cibercafé. Y ¿qué descubrimos? Pues que el lugar donde el uso del computador era más explorador e inventivo era en los cibercafé, y era más inerte y pasivo en la escuela. Y nos encontramos incluso con algo que avergüenza el nacionalismo mexicano: a usar el computador se enseña en las escuelas públicas con un manual de Microsoft, ¡y al final del aprendizaje les dan a los alumnos un cartón firmado por Bill Gates! Todo lo que en el computador hay de interfaz entre el trabajo y el juego –que es la clave de la creatividad en esa etapa de la vida- es prohibido, y de esta manera lo que la escuela les enseña no es a jugar/disfrutar del computador, sino tareas prediseñadas que castran de raíz las potencialidades de búsqueda arriesgada y de escrituras diversas, en últimas las posibilidades de buscar y perderse, sin las cuales es imposible el interactuar, el descubrir y el innovar. Puesto que el juego es únicamente para la hora del recreo, la escuela resulta



incapaz de entender el más antiguo y el más nuevo sentido que tiene el verbo navegar, que es a la vez conducir y explorar, manejar y arriesgar.

Es en la trama de interacciones entre sujetos donde hoy las *mediaciones tecnológicas* revelan su potencial alternativo por más que para los apocalípticos esas mediaciones signifiquen todo lo contrario: la tendencia de los adolescentes al ensimismamiento, el computador volviéndolos agarofóbicos, dominándolos como una adicción que los aísla y desvincula de la realidad. No es que no haya algo de cierto hoy en esos temores, pero lo que revelan las investigaciones sobre los usos que los jóvenes hacen del computador muestran otro panorama. Como nos mostró la investigación antes citada, en la que ni la adicción, ni el aislamiento, ni la pérdida del sentido de la realidad son la tendencia más visible. En nuestros países la gente joven que usa frecuentemente internet sigue igualmente frecuentando la calle, gozando la fiesta de fin de semana y prefiriendo la compañía al aislamiento. Hay una cierta adicción, pero esa ni es la única ni la más fuerte, y desde luego no es esa de la que *se muere* sino de otras bien distintas. Un ejemplo entre otros de la sociabilidad no perdida: muchachos que tienen computador en casa y sin embargo van al cibercafé a jugar porque es allí donde pueden *compartir* los hallazgos de la navegación y las aventuras del juego con los amigos presentes.

Todo lo cual nos implica replantear el tema de las humanidades radicalmente, como, en *Normas para el parque humano*, lo ha hecho Peter Sloterdijk, atreviéndose a afirmar que las humanidades en Occidente han sido en gran medida el instrumento con el cual se ha logrado amansar la innata ferocidad humana al mismo tiempo que se castraba su capacidad para rebelarse. Y Savater tomó partido en la polémica enorme que se armó en Europa alrededor de este panfleto planteando esta pregunta: *¿qué es lo que en últimas pone en*

*juego la educación hoy*: el modelo humanista que se conserva en el gabinete del bibliófilo contra el estruendo y la furia del espectáculo audiovisual, o *la reinención de lo humano, de su sociabilidad*? Pues si el modelo humanista está sirviendo para distanciarnos de los miedos, las angustias y los sueños de la mayoría de los humanos, Savater concluye así de contundente: “ni los libros por buenos que sean, ni las películas ni toda la telepatía mecánica sino el semejante que se ofrece cuerpo a cuerpo a la devoradora curiosidad juvenil, esa es la educación humanista, la que desentraña críticamente en cada mediación escolar, sea libro, filmación o cualquier otra herramienta comunicativa, lo bueno que hay en lo malo y lo malo que se oculta en lo más excelso, porque el humanismo no se lee ni se aprende de memoria, sino que se contagia, y sea como fuere los libros ni tienen la culpa ni son la solución”.

### 3. Referencias.

BERK, E. and DEVLIN, J. [eds.] (1991): *Hypertext/Hypermedia Handbook*. New York, Intertext Publications.

CASATELLS, M. (1998): *La era de la información*, Vol.1. Madrid, Alianza.

-- (2002): La dimensión cultural de internet. En *Cultura y sociedad del conocimiento: presente y perspectivas de futuro*. Barcelona, UOC.

CHARTIER, R. (2001): *Lecteurs et lectures a l'age de la textualité électronique*. Paris. Centre Pompidou.

CHARTRON, G. (1994): *Pour une nouvelle économie du savoir*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

DELANY, P. and LANDOW, G. [eds.] (1991): *Hypermedia and Literary Studies*. Cambridge. Cambridge-Massachusetts, MIT Press.

DE SOUSA SANTOS, B. (2000): *Crítica da razão indolente. Contra o despedício da experiência*. São Paulo, Cortez.

ECHEVERRÍA, J. (1994): *Telópolis*. Barcelona, Destino.

-- (1999): *Los señores de aire y el Tercer Entorno*. Barcelona, Destino.

LEVIN, M. [ed.] (1993): *Modernity and hegemony of vision*. Berkeley, Univ. of California.

LÉVY, P. (1994): *L'intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberspace*. Paris, La Decouverte.

-- (1996): *O que é o Virtual?* São Paulo, Ed. 34.

-- (2003): El anillo de oro y la propiedad intelectual, *Rev. Multitudes*, 5.

MANZINI, E. (1991): *Artefacts. Vers une nouvelle écologie de l'environnement artificiel*. Paris, CGP.

MEAD, M. (1971): *Cultura y compromiso*. Buenos Aires, Granica.

MARTÍN-BARBERO, J. y REY, G. (1999): *Los ejercicios del ver*. Barcelona, Gedisa.

-- (2003): *Usos adolescentes de Internet. Cibernautas y cibercreadores*. Guadalajara (México), Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO.

SAVATER, F. (2001): Opinión. *El país*, 5 de abril, Madrid.

SLOTERDIJK, P. (2001): *Normas para el parque humano*. Madrid, Taurus.

# Reflexión crítica sobre la incorporación de las TIC a la educación formal<sup>2</sup>

Jeremías Quiñones Cárdenas  
Universidad Nacional de Colombia.

Pueden ser **varias las razones que lleven a un centro a incorporar las nuevas tecnologías multimedia en el desarrollo curricular**. Existe en principio una influencia que la educación comparte con otros sectores económicos y sociales: el determinismo tecnológico. Nadie escapa a la omnipresencia de las nuevas tecnologías que se presentan como inevitables. Mari (1999) pone de manifiesto el claro isomorfismo entre las relaciones sociales que se producen explícitamente en la institución escolar y las relaciones sociales de producción propias del trabajo asalariado. El espacio escolar y el espacio laboral - explica este autor - están interconectados más de lo que a menudo se suele pensar. Tanto en el espacio laboral como el escolar, existe un discurso político subyacente y unos supuestos que se deben poner de manifiesto y analizar, si lo que se pretende es una integración crítica de las nuevas tecnologías multimedia en el desarrollo curricular.

**El primer supuesto** es considerar que una de las principales funciones de la escuela es el **entrenamiento para el uso instrumental de los nuevos dispositivos**. Se parte de la relación directa entre nuevas tecnologías y educación como algo natural e incuestionable. Relación que se traduce de forma

---

<sup>2</sup> Artículo publicado el 15 de marzo de 2013 en Solidaridad.net:  
[<http://www.solidaridad.net/educacion-y-solidaridad/index.php/21-reflexion-critica-sobre-la-incorporacion-de-las-tic-a-la-educacion-formal>]

irreflexiva en adaptar el sistema educativo a las exigencias de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y en asignar a la educación formal la función de enseñar a los individuos el manejo de las TIC.

**Un segundo supuesto es considerar a las nuevas tecnologías en entornos de educación, únicamente como recursos**, de allí que en el proceso formativo tanto de estudiantes, como en de profesores se pone un mayor énfasis en el aprendizaje de cómo se usan: para aprender en el caso del estudiante, y para enseñar en el caso del docente. Se da por supuesto que son medios transparentes que se nos presentan sin ninguna ideología, que son simples herramientas de trabajo que no tienen gran importancia como agentes educativos, por lo que su estudio en la educación formal se reduce al aprendizaje del funcionamiento de programas y equipos. No se contempla su trascendencia en la formación de estados de opinión, su importancia en la economía mundial, en la justicia social, etc., como objeto de estudio o como parte de los contenidos curriculares.

**El tercer supuesto consiste en confundir el uso de computadores y dispositivos multimedia con un mejor aprendizaje y con la innovación educativa.** Healy (1999), entre otros autores, advierte de este error, cuando plantea que los computadores pueden reforzar lo que a veces se ha denominado "modelo industrial" (*factory model*) de educación: un profesor (o un programa informático) siempre a cargo, dispensando un cuerpo de conocimiento bien definido y preparando unos trabajadores acostumbrados a hacer fila, a hacer lo que se les mande, y a no hacer demasiadas preguntas. Completamente opuesto a este modelo (y al otro extremo del *continuum*), se sitúa el enfoque centrado en el estudiante, en el que el profesor actúa más como un orientador, asesor o tutor, y los estudiantes hacen preguntas y se implican activamente en

su aprendizaje. Este supuesto tan difundido en nuestro medio condensa dos aspectos:

- El primero tiene que ver con la creencia que la inserción de las nuevas tecnologías al ámbito escolar incide en el logro de las competencias que son imprescindibles para acceder al nuevo mundo del trabajo
- Y en segundo lugar que por la vía de la inclusión de dichas tecnologías a las escuelas, se logra una inclusión de los hombres a la sociedad actual, lo que a juicio de Saviani (1988), esta perspectiva se articula en una pedagogía acrítica.

Este supuesto que consiste en confundir uso de computadores con un mejor aprendizaje en la escuela y con la innovación educativa, encarna igualmente la creencia de la desarticulación entre el disciplinamiento escolar y el crecimiento de la autonomía, lo que significa la elaboración de una sociedad más flexible basada en la información. Desde esta perspectiva la autonomía, estaría desligada de la imagen rigorista de libertad, permitiendo el desarrollo de una personalidad íntima y de lo privado, así como la diversificación de posibilidades de elección.

A juicio del profesor Lipovetsky (1990), las nuevas tecnologías vendrían a desdramatizar la relación educativa, por ubicar al educando frente a la máquina y al programa; lo que se articula con la creciente descriptación de viejas posturas político – ideológicas y con la reducción de la carga emotiva invertida en lo público y el aumento de las prioridades situadas en lo privado.

El panorama se completa, al considerar que las nuevas tecnologías y su inserción al ámbito escolar, generan una mayor transparencia comunicativa. La transparencia promulgada por los difusores de esta creencia tiene como base la segregación de

la tecnología de la cultura, en la medida que ha separado la comunicación de los procesos culturales y se ha asumido la transparencia, como claridad.

A juicio del profesor Huergo (1999), el imaginario de transparencia proviene de por lo menos dos tradiciones que juegan como residuales en el escenario neoliberal:

- La tradición representada en las propuestas de B. Skinner, en las cuales la información es el concepto clave y el proceso de enseñanza y aprendizaje está condicionado por la eficacia en la transmisión de informaciones.
- La tradición que se encuentra en las propuestas de la UNESCO, orientadas por preocupaciones prácticas y políticas tendientes a desarrollar innovaciones en los métodos y las técnicas de enseñanza, como la incorporación de los medios y las nuevas tecnologías; todo esto en el marco de la ideología desarrollista y funcionalista.

Haciendo referencia a la transparencia, McLaren (1997), sostiene que esta ha encontrado su límite, en la medida que el "contrato" o "acuerdo" en base a la información ha demostrado su absoluta incapacidad humanizadora de las relaciones, de los encuentros, de la comunicación, lejos de la armonía esperada, sostiene el autor, nos encontramos con el límite impuesto por una sociedad "depredadora" en la que las identidades se forjan violentamente alrededor de los excesos en el marketing y el consumo.

**Los mitos, los prejuicios y preconcepciones en torno a los nuevos medios y modos de manejar la información parten de la parcialidad del discurso hegemónico, y se reflejan también en las razones que se aducen para valorar la integración de las TIC tanto en las aulas como en otros**

**sistemas de educación no formal con menor grado de presencialidad.** Estos mitos y supuestos influyen asimismo en las expectativas de profesores y estudiantes con respecto a las Nuevas Tecnologías Multimedia en el aprendizaje. Tanto unos como otros se ven sometidos a todo un discurso publicitario que presentan las tecnologías de la información y la comunicación al gran público, con unas características determinadas, que incitan a adquisición de determinados aparatos o dispositivos.

Como bien señala Sola Fernández (2004), al referirse a la importancia de las creencias en el desarrollo personal docente: "en el pensamiento del profesorado se instalan creencias en cuyo proceso de formación intervienen mecanismos de ilusión y de distorsión precedentes, a su vez, de un sistema de creencias anteriores, sustentado en las características de la sociedad actual y de una forma de comprender las finalidades y procedimientos de la institución educativa". El discurso tecnológico dominante, con su ideología neoliberal, trae consigo una serie de mecanismos de ilusión y de distorsión que influyen decisivamente, no solo en las creencias de los miembros de la comunidad educativa acerca de las nuevas tecnologías, sino también en su práctica con estos medios.

Carrizales (1993) considera que las nuevas tecnologías en educación han exacerbado las obsesiones pedagógicas modernas incorporadas en las políticas, en el imaginario pedagógico y en el discurso de los docentes. A juicio del autor estas obsesiones pedagógicas obstruyen la comprensión de las transformaciones culturales producidas a partir de los medios y las nuevas tecnologías, pero en un mismo movimiento "escolarizan las tecnologías". Estas obsesiones a las que se refiere el citado autor son:



- **La obsesión por lo claro**, lograr claridad genera tranquilidad
- **La obsesión por la eficiencia**, instalada en los discursos oficiales de la política educativa, vinculada con el rendimiento, la cobertura y la calidad que en la mayoría de las ocasiones se equipara a la cantidad. Como obsesión aparece en casi todos los programas de innovación educativa y de modernización, se ha transformado en fetiches para los docentes y ha contribuido a reemplazar la crítica por las ideas de capacitación o actualización en este caso de corte tecnológica.
- **La obsesión por la velocidad**, la ciencia, la técnica y la cultura avanzan aceleradamente y la educación está rezagada con respecto al progreso; de allí se infiere que la educación requiere cambios tan acelerados como los que se viven en la evolución científico – técnica. La obsesión por la velocidad ha contribuido al desfallecimiento de la reflexión como actividad compleja frente a la realidad y ante computadores que materializan el ideal de "hacer más rápido".

## **Los retos:**

### **La necesidad de una pedagogía crítica**

Hoy los sistemas tecnológicos han cubierto todos los ámbitos, dando paso a la sociedad tecnológica, que hace más complejos los análisis de la realidad actual, y han generado, como lo sostiene Quiñones (2005), transformación escolar, perfilando un conocimiento mosaico, caracterizado por ser una síntesis de diferentes fuentes. En esta perspectiva, las nuevas tecnologías se convierten en herramientas que crean la ilusión de transformar los modelos tradicionales de comunicación docente centrados

en la enseñanza; de hacer más interactivas las relaciones de la gestión educativa, del diálogo y de presentar formas de discusión de la verdad en campos sociales, políticos, económicos y científicos.

En este sentido, **la pregunta por el uso de la tecnología en la escuela es central, ya que no es la pregunta solo por los aparatos o las herramientas como mediadores del proceso escolar, sino por las capacidades que se ponen en juego, se construyen o se requieren para ese trabajo.** La pregunta es ante todo por la manera como **la tecnología produce transformaciones en el sujeto**, en su identidad, al construir nuevas lógicas y visiones de vida, que deben ser pensadas por la escuela, lo que significa que la escuela no puede seguir pensando en los usos y dominios de procedimientos del artefacto, sino en este como cultura, en la medida que se reconocen que de él se derivan intereses y concepciones que ponen en juego ideas sobre el mundo, su destino y la regulación ética de estos tiempos.

El uso de la tecnología en el marco de la escuela no puede seguir siendo asumida desde un carácter meramente instrumental sin saber lo que significan, tratando solo de develar, como lo hacen las escuelas virtuales del Comité de Cafeteros, las bondades de orden didáctico, porque se termina fomentando una concepción mágica e ingenua sobre los intereses que mueven la ciencia en nuestra sociedad y un vacío en la pedagogía que la soporta. Si se parte de reconocer que los soportes tecnológicos hacen parte de los nuevos territorios de la pedagogía, **se requiere de una reflexión específica, por parte de los docentes que lleve a comprender las relaciones entre tecnología y pedagogía en tiempos de globalización y revolución tecnológica**, lo que pone de manifiesto que todo uso de la tecnología implica definir una

concepción de lo tecnológico en la educación y de los saberes pedagógicos apropiados para estas nuevas realidades.

La proliferación de lo técnico y lo tecnológico, incorporado al proceso educativo, en los últimos tiempos, ha mostrado un vacío inmenso en lo pedagógico, y un retorno a lo instruccional en cuanto a diseño, lo que ha hecho de la pedagogía una herramienta de carácter técnica, que no construye culturalmente ni lo tecnológico, ni lo pedagógico, lo que genera **un uso irreflexivo de la tecnología y el didactismo en el proceso educativo**. La tecnología suplantó la pedagogía como saber, por pedagogía como uso de herramientas sofisticadas, produciendo una suerte de alienación donde el maestro niega su saber para entregarle las facultades a la máquina y negarse la especificidad del saber pedagógico como derivado de la enseñanza y el aprendizaje.

A juicio del profesor Mejía (2004), la articulación entre lo técnico y lo pedagógico tendrá fundamento cuando haga parte de una práctica creada en la cotidianidad de la escuela, con profesores que partan de concepciones pedagógicas claras e intereses sociales concretos, que le permitan apropiarse de la pedagogía de la tecnología, desde las particularidades del estudiante. Desde esta perspectiva considera el profesor Mejía, que **la manera como la tecnología llega a la escuela es una oportunidad privilegiada para retomar la reflexión pedagógica** desde lo local, para reconocer en la pedagogía un saber previo y propio que debe construir de otra manera las relaciones saber - ser y hacer, y para enfrentar la perspectiva de quienes intentan hacer creer que la técnica y los aparatos son neutros.

Como lo ha planteado Huergo (2000), el problema frente a las nuevas tecnologías, es su **recepción acrítica, la cual nos hace caer en una lógica mercantil que responde a los intereses**

**del mercado y no a las necesidades de desarrollo de cada región y de cada país.** Es urgente problematizar, comprender y actuar sobre ese encuentro entre una cultura escolar tradicional y una cultura juvenil mediática, donde las negaciones y los discursos hegemónicos decapitan la posibilidad de encuentro y reconocimiento con el otro. El secreto de la institución no está en llenarse de aparatos para parecer modernos como lo considera el Programa “Computadores para educar” de la presidencia de la república, o en modernizar el paisaje de las escuelas con aparatos sofisticados, sino en empezar a visualizar la trama densa, oscura y confusa de la comunicación en los espacios educativos en el contexto político neoliberal, la pregunta fundamental está en la pedagogía y tiene que ver con la formación, esto es, el tipo de ciudadano que deseamos formar, con su capacidad de autonomía y autodeterminación.

Desde esta perspectiva, **la pedagogía crítica, construida por el maestro debe contribuir a develar la cultura escolar desnaturalizando prácticas y rutinas, desigualdades, estereotipos, roles docentes, tradiciones y obsesiones pedagógicas, posibilitando el encuentro de otras formas de narración en la escuela, haciendo resistencia crítica y productiva frente a los sistemas y discursos totalizantes y hegemónicos,** tan de moda en esta época. El soporte, como organizador material de un determinado sistema de sentido, no puede seguir siendo la tecnología sino lo histórico cultural; no son los aparatos tecnológicos, ni los artefactos, sino la cultura como trama del paisaje escolar, esta es una postura en contra de la trampa neoliberal que solo habla de administración de recursos según la lógica del mercado como imperio de lo efímero y predominio de la moda.

En tiempos de globalización y neoliberalismo, **se requiere de comunidades académicas de sentido, capaces de**

**recontextualizar la práctica y superar las directrices del sistema educativo** para el uso de las tecnologías en la escuela, y con capacidad para trazar caminos en los cuales se concrete una reflexión pedagógica específica sobre la tecnología.

### **La formación del profesorado como proyecto cultural**

En la literatura pedagógica en general, y específicamente en la literatura didáctica, de estos últimos años, han ido apareciendo de un modo continuado distintos estudios y trabajos que han tenido como objeto de reflexión, la formación del profesorado como usuario cualificado de las nuevas tecnologías en la enseñanza y el aprendizaje. Estos trabajos, junto con otros de indudable interés, ponen de relieve **la imperiosa necesidad de desarrollar acciones formativas del profesorado, como una condición necesaria para facilitar la generalización del uso de las nuevas tecnologías en las escuelas.**

Este conjunto de planteamientos formativos del profesorado, parten del supuesto que la presencia de las nuevas tecnologías en los procesos de enseñanza es un fenómeno inevitable a mediano plazo y cuya utilización incrementará la eficacia de los procesos de aprendizaje del estudiantado. En consecuencia, consideran los expertos se debe cualificar al profesorado para que sepa extraer todo el potencial didáctico a dichos medios. Dicho de otro modo, la mayor parte de los planteamientos realizados **hasta la fecha se han elaborado desde una racionalidad o plataforma conceptual que entiende la mejora y desarrollo profesional de los docentes como un proceso de cualificación técnica**, que persigue el desarrollo de competencias profesionales del buen profesor usuario de las tecnologías de la información en el aula.

Bajo este panorama, es necesario reconocer que la formación de los docentes para el uso pedagógico de las nuevas tecnologías de la cultura digital debe vincularse forzosamente con:

- la discusión de **cuestiones relativas a los presupuestos ideológicos y políticos** subyacentes en el cambio educativo que supuestamente quiere ser promovido con la incorporación de las nuevas tecnologías a la escuela
- Con la **configuración de la cultura que debe transmitir la institución en un entorno social** en que las tecnologías digitales de la información están omnipresentes
- Con el debate sobre **el nuevo papel que debe jugar el profesorado** como agente socializador
- y con el **sentido y utilidad** de la presencia pedagógica de las nuevas tecnologías en la escuela.

Reflexionar sobre nuevas tecnologías y la formación docente, no solo requiere analizar el problema particular de cualificar a profesores para que sepan desarrollar el uso didáctico de estos medios en el aula. Este sería un planteamiento reduccionista y simplista de la complejidad cultural que encierran los fenómenos a los que se hace alusión. La identificación de metas, estrategias y contenidos de formación del profesorado, en este caso, en relación al uso de las nuevas tecnologías, requiere que previamente se expliciten una serie de supuestos o principios de base que en definitiva son los que justifican y dan sentido a cualquier política o programa formativo del profesorado. **El uso de las nuevas tecnologías en la educación implica enfrentarse a problemas éticos y políticos de primera magnitud, supone repensar la profesión docente como solución al conjunto de problemas con que se enfrenta el profesorado.**

Una orientación de carácter crítico de la formación del profesorado es quizá la única perspectiva que puede evitar que el profesorado se convierta en aprendiz de brujo. Decía el profesor *Paulo Freire*:

La escuela jamás debería imponer certezas absolutas. [...] Debería desafiar a los estudiantes a discurrir acerca de la realidad. Jamás deberían negar la importancia de la tecnología, pero no deberían reducir el aprendizaje a una comprensión tecnológica de la realidad. Al respecto podemos pensar en dos posturas que resultan falsas. La primera consistiría en simplificar o negar la importancia de la tecnología, asociando todos los procesos tecnológicos a un proceso de deshumanización paralelo. Lo cierto es que la tecnología es un ejemplo de la creatividad humana, una expresión del riesgo necesario. [...] **Los educadores deberían asumir una posición científica que no sea cientifista, y una posición tecnológica que no sea tecnologista.**

Freire y Macedo, 1989: 73

Superar la capacidad de seducción irreflexiva de las tecnologías de la información y la comunicación y vencer, por otra parte, el rechazo acrítico que muestra un sector escasamente socializado en ellas, debería constituir uno de los ejes de cualquier política destinada a la generalización de su uso en la escuela. Pero esto es insuficiente. Uno de los problemas básicos de la formación radica en la incompreensión de la latencia de la razón instrumental que se filtra por la totalidad de los poros del edificio escolar, de la formación inicial del profesorado que en ellas trabaja y de las opciones más usuales de desarrollo profesional. La materia fundamental de la que debe alimentarse la formación del profesorado deberá ser el desarrollo crítico de su propia práctica.

La formación, para que no sea otorgada, ni asumida como algo extrínseco, como un don o un regalo, deberá coincidir con el ejercicio profesional. En esta línea sería necesario **desarrollar todos aquellos proyectos que enfatizan la construcción de conocimiento por parte del profesorado, todos aquellos proyectos que, de manera arriesgada, apuesten por su autonomía y que contribuyan a cortar la cadena de dependencias y prescripciones que no estimulen su desarrollo autónomo.**

El profesorado y la escuela, situados en el extrarradio de los intereses económicos y políticos de un mundo globalizado, cumplirá una función necesariamente marginal en la economía política del conocimiento (Hargreaves, 1996; Castells, 1994), de ahí la necesidad de cambiar desde el interior del propio proyecto modernista de escuela, la concepción fragmentaria, compartimentada y depauperada del conocimiento y reivindicar el currículo como un proyecto de cultura socialmente necesaria (J. Gimeno, 1988; D. Ashenden, J. Blackburn, B. Hannan y D. White, 1989; A.I. Pérez Gómez, 1992; J. Martínez Bonafé, 1995).

Esta reorientación es capital, si se reivindica la función social de la escolaridad desde una posición crítica, lo que convierte al profesorado en un trabajador cultural, como insinuaba Gimeno Sacristán, con palabras sencillas y con una punta de ironía, para volver a rescatar el sentido común y los problemas por encima de las modas. Sin un proyecto cultural emancipador la escuela se verá relegada a una labor de segundo orden tratando de hacer una imposible competencia a las poderosas tecnologías de la información. Un proyecto cultural ha de cumplir la doble función:

- De ser, **por un lado una estructura de interpretación de los fenómenos sociales y del conocimiento disperso y**



**fragmentado**, contribuyendo a la interpretación global del conjunto de saberes y experiencias sociales.

- Por otro, el de **constituir un instrumento para la acción cultural y política de la propia escuela**. Si vamos hacia una sociedad en la que el poder se va a estructurar sobre el control del conocimiento y la información, habría que crear nuevos centros de contrapoder, redes de cultura que actuando localmente responda a un proyecto que trate de extender el conocimiento, en una sociedad más justa y más igualitaria.

Nuevamente, la formación del profesorado aparece como un factor necesario en la consecución de esta utopía en donde las nuevas tecnologías no solo pueden proporcionarnos el soporte virtual de nuevos proyectos culturales, sino ser la metáfora misma de la respuesta global. Este proyecto cultural supone la posibilidad de hacer frente a la complejidad de los problemas con que se enfrenta la educación. Nace del rechazo a la artificiosa y fragmentaria organización del conocimiento que se imparte en la escuela y de su falta de relevancia. Este es, sin duda, el nudo gordiano del problema al que nos enfrentamos: el profesorado debe tener la oportunidad de construir su identidad profesional en el seno de proyectos culturales, lo que implica la posibilidad de socializarse críticamente en contacto con ellas en el propio seno de las instituciones responsables de su formación inicial y permanente.

Remover esta situación es no solo enfrentarse a poderosas inercias institucionales, al arraigado y secular corporativismo, sino que supone una batalla política que nadie parece estar dispuesto abandonar. La creación de redes y flujos culturales alternativos supondrá para la formación del profesorado una transformación no solo de su tejido y de los contenidos de la formación, sino, además, una comprensión distinta de su función social. **Se trata por lo tanto de rescatar la dimensión social**

**y comunitaria: si el nuevo orden tecnológico está ya permitiendo la aparición y el crecimiento de tejidos sociales, creando un planeta interconexionado, parece lógico volver a insistir, una vez más, en este viejo principio de buena pedagogía.**

Las redes tecnológicas de comunicación permiten hoy intercambiar información, debatir, planificar, tomar decisiones de manera mancomunada, pasar a la acción, coordinar esfuerzos, ilusiones, perspectivas y resultados, permite acceder a un nuevo concepto de aldea global y reconocerse como sujeto colectivo, lo que significa asumir y compartir la conciencia de ciudadanía. Este concepto es a todas luces una expresión política que encierra, lógicamente, un imaginario de creencias, supuestos e ilusiones de la sociedad en la que se desea vivir. La construcción de la conciencia colectiva de los docentes es un recorrido que difícilmente puede abordarse desde la soledad de las aulas, precisa de la experiencia compartida, del intercambio y apoyo entre unos docentes y otros.

**Reclamar que la formación del profesorado debe ser un proceso colaborativo, una trayectoria socializada, todavía sigue siendo una reivindicación necesaria en estos tiempos de feroz individualismo.** Los enfoques y modelos de formación siempre han planteado el reciclaje profesional y la innovación pedagógica como un fenómeno que debe ser vivenciado por cada profesor individual. Esta concepción formativa es coherente con el paisaje existente en la mayor parte de las escuelas, los centros educativos se asemejan más a un bloque de apartamentos individuales y aislados que a una casa común. Describir las relaciones de trabajo entre los profesores de una misma institución como un proceso de balcanización o de "reino de taifas" es una de las metáforas más acertadas de los últimos tiempos (véase al respecto Fullan, 1994; Hargreaves, 1996).

**Una política que apueste por una formación crítica del profesorado tiene que tener en sus metas, la superación de esta cultura del individualismo**, con ello, se reconoce que la formación para el uso de las nuevas tecnologías tiene que contemplar la dimensión social del aprendizaje docente, ya que seguir planificando y desarrollando planes y acciones formativas que tomen como unidad al docente individual es consolidar todavía más una realidad que poco aporta a la mejora y transformación de la educación como práctica emancipadora.

Uno de los retos más acuciantes e inminentes de la formación del profesorado del siglo XXI, consiste en aprender a sumergirse, a navegar de un modo reflexivo, inteligente y no alienado por las aguas inciertas y exóticas del océano ciberespacial. Por esta razón, un plan o política de formación del profesorado en nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que abandone u oscurezca los aspectos ideológicos y políticos de la Red, o que mitifique los contenidos de la misma, centrándose en sus dimensiones puramente instrumentales, tenderá a ser una formación deficitaria. **La orientación de las políticas educativas destinadas a convertir al profesorado en meros usuarios didácticos cuya función sea la gestión curricular de estos medios en el aula, son políticas que solo buscan la alienación del profesorado y el mantenimiento del orden establecido.**

## **Referencias bibliográficas**

ASHENDEN, D. BLACKBURN, J., HANNAN B. Y WHITE, D. (1989) Manifiesto para un curriculum democrático. En MRP Escola d'Estiu del País Valencià: Un curriculum para una escuela popular. Valencia: MRP Escola d'Estiu del País Valencià, 11-27.

CASTELLS, M. (1994) Flujos, redes e identidades: una teoría crítica de la sociedad informacional. En AA.VV.: *Nuevas perspectivas críticas en educación*. Paidós Educador: Barcelona.

FULLAN, M. (1994) La gestión basada en el centro: el olvido de lo fundamental, *Revista de Educación*, 304 (mayo-agosto), 147-161.

FREIRE, P. y MACEDO, D. (1989) Alfabetización. Lectura de la palabra y lectura de la realidad. Barcelona: Paidós.

GIMENO SACRISTÁN, J. (1994) La educación como proyecto político y cultural (entrevista). *Cuadernos de Pedagogía*, 221, 78-84.

HARGREAVES, A. (1996) Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos cambian los profesores. Madrid: Morata.

HUERGO, Jorge A. (2000) Cultura Escolar, cultura mediática/intersecciones. Universidad Pedagógica Nacional: Santa fe de Bogotá.

Healy Jane M. (1999) Failure to connect. How computers affect our Children's Minds - and what we can do about it. Simon & Schuster: New York.

LIPOVETSKY, G. (1990) La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Anagrama: Barcelona.

MARÍ SÁEZ, Víctor (1999): Globalización, nuevas tecnologías y comunicación. Ediciones de la Torre. Madrid.

MARTÍNEZ BONAFÉ, J. (1995) El profesorado en el tercer milenio. *Cuadernos de Pedagogía*, 240, 23-28.

MCLAREN, P. (1997) Pedagogía crítica y cultura depredadora. Paidós: Barcelona.

MEJIA Marco Raúl (2004) De los desencuentros entre la tecnología y la educación. En *Revista Ciencia y Tecnología* Vol. 22 No 3 Julio - Septiembre de 2004, pp. 5 - 15.

PÉREZ GÓMEZ, A.I. (1992) La formación del profesorado como intelectual. *Simposium Internacional sobre Teoría Crítica e Investigación-Acción* (documento fotocopiado).

QUIÑONES CÁRDENAS Jeremías. (2005) La transformación de la cultura escolar y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En *V Congreso Internacional Virtual de Educación*, Palma de Mallorca, Universidad de Islas Baleares. [www.cibereduca.com](http://www.cibereduca.com)

SAVIANI, D. (1988) *Escuela y Democracia*. Monte Sexto: Montevideo.

SOLA FERNÁNDEZ M. (2004) Los docentes e Internet: expectativas, desconocimiento y perplejidad. En Bautista García-Vera, Antonio (Coord.) *Las nuevas tecnologías en la enseñanza*, pp. 255-268. Madrid: Akal.

# Las relaciones con la tecnología como analogía del papel de la escuela dominante.

Ainhoa Ezeiza

Universidad del País Vasco.

Javier Encina

Colectivo de Ilusionistas Sociales. Sevilla.

Estos últimos años, en el ámbito de la educación nos hemos visto envueltos en repetidas ocasiones en debates acerca de cómo usar las TIC en el aula y en la escuela. La pregunta en sí misma es una muestra de lo que está pasando en la escuela dominante, y es que se ponen las herramientas por encima de las personas. Las herramientas no solo no son neutras sino que pueden ser ideologizantes y estructurantes de la sociedad; tal y como plantea Jesús MARTÍN-BARBERO (2015:5), han pasado “a constituirse en *dimensión estructural* de las sociedades contemporáneas a la vez que se llenan de densidad simbólica y cultural”, y siguiendo con Jeremías QUIÑONES (2015:27), “la proliferación de lo técnico y lo tecnológico, incorporado al proceso educativo, en los últimos tiempos, ha mostrado un vacío inmenso en lo pedagógico y un retorno a lo instruccional en cuanto a diseño, lo que ha hecho de la pedagogía una herramienta de carácter técnico”.

Así, las TIC, como otras tecnologías, pasan de servir a la actividad humana a ser el eje estructural de la sociedad. Esta transformación es beneficiosa para el Estado, que, a través de la cultura institucional, logra plantear el conocimiento como algo universal, estandarizado, homogéneo, acrítico, y, parafraseando a Jesús MARTÍN-BARBERO (2015:9), desvinculado de sus

herencias culturales; provocando una confusión interesada entre acceso libre al conocimiento y conocimiento libre. La tecnología cumple así dos grandes objetivos: por una parte, incrementa el control del Estado a través del control del conocimiento; un ejemplo claro es la proliferación de los MOOC (cursos abiertos masivos online), promovidos desde los gobiernos y las grandes universidades mundiales (Ainhoa EZEIZA y otr@s, 2013); por otra parte, da imagen de modernización y progreso de la escuela, ya que “soluciona” los problemas de relación entre docente y estudiantes interponiendo tecnología entre amb@s.

Si la introducción de las TIC es beneficiosa para el Estado, mucho más lo es para el Mercado, no solo por el beneficio económico directo en colaboración con el Estado (no olvidemos que el Plan Escuela 2.0 fue promovido desde el Ministerio de Economía e Industria, no desde el de Educación), sino, sobre todo, por la promoción de la cultura de masas. Al introducir las TIC en el sistema educativo, se legitima su uso y se promociona, en un doble juego de prohibiciones y obligaciones de uso, dependiendo del ritmo y de los intereses creados por el Estado y el Mercado en estrategias conjuntas.

¿Supone esto que deberíamos desterrar el uso de las TIC en la escuela? Más bien, se trata de cambiar la pregunta: ¿para qué necesitamos qué herramientas (y cómo, cuándo, dónde, con quién...)?

## **Necesidades humanas y pobrezas**

Ya va siendo hora de no seguir definiendo las necesidades humanas en abstracto, sometiéndolas, como a los problemas, al tratamiento de la tecnocracia que practica el método de la escalada. Es tiempo de

comenzar a buscar dentro de qué cercos las colectividades humanas concretas pueden usar la técnica para satisfacer sus necesidades sin provocar perjuicios a los demás.

Ivan ILLICH (2015:112)

Las necesidades humanas son más o menos universales; lo que cambia es cómo las satisfacemos. Estas necesidades son (Javier ENCINA y otr@s, 2015:15-16):

- subsistencia (por ejemplo: salud, alimentación, trabajo...).
- protección (por ejemplo: cuidados y cuidar, autonomía, familia...).
- afecto (por ejemplo: amistad, respetar y ser respetado, espacios de encuentro...).
- entendimiento (por ejemplo: crítica, intuición, estudiar, probar cosas distintas, meditar...).
- participación (por ejemplo: proponer, decidir, dialogar...).
- ocio (por ejemplo: humor, relajarse, divertirse...).
- creación (por ejemplo: pasión, voluntad, trabajo, tener ideas...).
- identificación (por ejemplo: diferencia, pertenecer a algo, valores...).
- libertad (por ejemplo: justicia, igualdad, fraternidad, sororidad...).

Cuando confundimos una necesidad con un satisfactor (por ejemplo, cuando decimos “necesito un teléfono móvil”) podemos fácilmente caer en la trampa del consumismo compulsivo, ya que no nos estamos preguntando qué necesidades queremos satisfacer sino que damos a la herramienta el status de necesidad. Entonces, a la hora de satisfacer esa “necesidad” solo podemos debatir sobre las marcas de móviles, sus prestaciones, sus precios...



Cuando centramos el debate en las necesidades, y no en los satisfactores, podemos encontrar formas más diversas de satisfacer estas necesidades sin caer en los ritmos, intereses y presiones del Estado y del Mercado. Al mismo tiempo, esta perspectiva nos ayuda a comprender el concepto de *pobrezas* (en plural): “cualquier necesidad humana fundamental que no es adecuadamente satisfecha revela una pobreza humana” (Javier ENCINA y otr@s, 2015:17).

Las TIC se conceptualizan como una necesidad tanto desde el Estado (competencias digitales, necesidad de entendimiento...) como desde el Mercado (la amistad, el amor, el afecto, la libertad...) y se pone al mismo nivel del resto de necesidades. Así, mientras que la televisión interviene a través de los contenidos (la gente identifica la televisión como “objeto”), el salto con las TIC es que la gente ve a las personas en ellas: ve *amig@s*, relaciones... y se convierten en necesidad en sí mismas: la necesidad de “estar conectad@”, lo que se acercaría mucho a la conceptualización de fetichismo, es decir, “de atribución de propiedades mágicas a los objetos como el que ofrece la publicidad y su efecto sobre los consumidores, así como de reificación, esto es, de encarnación de cualidades sociales en objetos” (Mariano FERNÁNDEZ ENGUITA, 1985:166).

Esto supone una simplificación de las relaciones humanas reduciendo los sentidos a dos: la vista y el oído, y se añadiría un nuevo falso sentido: el sentido de la conectividad. La separación física que supone la comunicación a través de las TIC afecta a la forma de estar con *l@s otr@s*, en lo que puede denominarse “la dictadura de los no presentes”, al tratarse de una tecnología de la que apenas nos desprendemos y que marca la orientación de la atención. Estas nuevas formas de relacionarnos con *l@s otr@s* puede generar una pobreza de relación y afecto, al estar sin estar y querer estar en muchos lugares al mismo tiempo.

La necesidad de entendimiento también se ve empobrecida a través de estas herramientas, ya que se tiende a percibir el mundo a través de la tecnología, una herramienta que regula la imaginación y la forma de interactuar con el conocimiento. Propuestas como las de promover el uso de tabletas electrónicas en guarderías y centros de educación infantil pueden provocar una pobreza de interacción con el medio, al llevar la atención hacia la pantalla por una idea reduccionista de eficiencias y rendimientos de aprendizaje.

Una tecnología que parece complejizar la comunicación (con elementos multimedia, interacción electrónica, etc.), en realidad lo que hace es limitarla, simplificarla y reducir los espacios y tiempos de relación rica donde se ponen en juego todos los sentidos. Parece más importante grabar un vídeo y ponerlo en las redes sociales (la conectividad) que disfrutar de una fiesta o un concierto con tus amig@s (las relaciones), porque esta tecnología está en un envoltorio donde se presenta como relaciones infinitas, inabarcables y totalmente libres.

La tecnología falsea y confunde la accesibilidad y la conexión entre conocimientos con la construcción colectiva. La idea de poder compartir de igual a igual el conocimiento, que genera una menor dependencia hacia la cultura institucional, abre a nuevas formas de interrelación; sin embargo, difícilmente se construye colectivamente porque las formas de los soportes digitales no son propicias para el trabajo colectivo. Se pueden crear fácilmente bancos de conocimiento, blogosferas, foros... pero son predominantemente demostraciones de lo creado de forma individual para que cada persona tome lo que considere.

Las TIC tienden a territorializar el conocimiento y las relaciones humanas, a compartimentalizar, de forma que plantea una herramienta o un sitio web para cada cosa (blogs de educación, redes profesionales, webs para encontrar pareja, herramientas

para encontrar trabajo...). Promueven una visión fragmentada y organizada según los objetivos de la interacción, generando así relaciones predefinidas e instrumentales.

Desde las nuevas tecnologías de la comunicación se está intentando cambiar las formas de estar junt@s, transformando las percepciones sobre el espacio y el tiempo. [...] El tiempo se convierte en un eterno presente que debilita las experiencias del pasado e imposibilita las transformaciones futuras.

Beatriz LUQUE y Javier ENCINA (2007:29)



Imagen 2: Centro de Educación Inicial San Pablo II de Riobamba.  
Rincón de computación (Vinihg, en Wikimedia, modificada)

## **Las TIC como herramienta, la escuela como herramienta**

Resituar las TIC de necesidad a posible satisfactor, facilita el debate sobre las herramientas: las herramientas no son un fin sino que se eligen, se crean, se modifican y se utilizan dependiendo de las necesidades que se pretendan cubrir. Así, a lo mejor veremos que un teléfono móvil no es la forma más rica de cubrir las necesidades de afecto o de relación. El debate se abre y también las posibilidades, porque sabiendo para qué, qué y con quién se quiere hacer, se puede debatir sobre el cómo de forma más sencilla: si utilizar herramientas TIC o no, cuándo, dónde...

Bueno, esto mismo es lo que proponemos con la “herramienta escuela”: resituar a la escuela no como necesidad sino como posible satisfactor de la necesidad de entendimiento (y tal vez, en un segundo plano, de las necesidades de afecto, participación, identificación...) que pretende cubrir. Es decir: si la escuela es un satisfactor de la necesidad de entendimiento, se sitúa de igual a igual con otros satisfactores de esa necesidad, de manera que podemos ir viendo la riqueza que aporta cada satisfactor.

A la escuela, entendida como el satisfactor más importante y obligatorio de la necesidad de entendimiento, o cuando se considera la escuela como una necesidad, se le pueden atribuir los mismos límites que a las TIC consideradas como necesidad o como el satisfactor más importante...

- Mercantilización y estatalización del conocimiento: subestima los saberes populares y propone un conocimiento elaborado en gran medida por las grandes editoriales de libros de texto, materiales digitales interactivos y similares que controlan el mercado de los materiales escolares.

- Conocimientos estandarizados y deslocalizados: exponen unos conocimientos que pretenden ser científicos pero, al ser didactizados, se descontextualizan y se simplifican, de forma que solo pueden repetirse repetitivamente, de forma acrítica. En algunos casos los conocimientos pueden ser compartidos o traídos del entorno local, pero raramente son construidos colectivamente.
- Simplificación de los medios de acceso a la información: se reduce el uso de los sentidos a la vista y al oído, con una fuerte insistencia hacia la escritura. Así, predomina el pensar (aunque acrítico), queda en segundo plano el hacer (siempre bajo la autoridad docente) y el sentir es algo que hay que aprender a controlar (“gestión de las emociones”).
- Además de la pobreza de entendimiento (al verse tan limitado, reducido y determinado), se genera pobreza de relación, ya que las relaciones sociales están asociadas a roles, por lo que son instrumentales, tanto en la relación docente-estudiantes como entre estudiantes (cooperan con un fin establecido por la maestra o maestro).
- Pobreza afectiva, ya que también en la escuela se está sin estar y queriendo estar en otros lugares. Estar en la escuela requiere de una separación de la mente sobre el cuerpo, un alejamiento físico entre las personas que se reúnen en el aula.
- La conectividad en la escuela es algo que hay que tener (no necesariamente algo que haya que utilizar) para demostrar la modernización de la escuela, y al mismo tiempo, se utiliza como fuerza de control ante la necesidad vivida por l@s estudiantes de estar conectad@s (principalmente en enseñanza secundaria). Siendo nuevamente un acto de fetichismo.

Si utilizo las TIC y la escuela como herramientas o como satisfactores en pie de igualdad con otros satisfactores, *a priori* no sé si las voy a utilizar o no, dependerá del para qué, qué, con quién, dónde estoy, cómo me siento, etc. El no hacerlo así, te obliga a tener que elegir entre cero y uno, entre escuela sí o no, entre TIC sí o no, porque se plantea desde una perspectiva ideológica. Por el contrario, si lo enfocamos de esta manera, podemos debatir en el hacer y en el sentir en qué momento son necesarias, cómo podemos mejorarlas... porque mejorar la escuela no es algo que pueda hacerse de por sí (o *a priori*) sino que dependerá en cada momento y en armonía con el entorno social y natural.

Esta forma facilita el poder trabajar sin determinar *a priori* los contenidos y las relaciones, rompiendo la consideración de tomar a las personas como objetos y dando relevancia a los sujetos en diálogo y, por lo tanto, a los sujetos colectivos. Se pasa de la simpleza del 0/1 (“todo es una necesidad”, sí o no) a la complejidad de satisfacer de diversas maneras una misma necesidad, o que un satisfactor pueda valer también para satisfacer varias necesidades. Se pasa de las técnicas y herramientas prediseñadas y que valen para cualquier contexto a las técnicas y herramientas elaboradas con un grupo humano en concreto y para los problemas a resolver. Se abre la posibilidad de incorporar los saberes populares, los saberes del entorno... en todos estos debates. La comunicación se complejiza al percibir en lugar de preponderantemente con dos sentidos a aguzar los 13 sentidos (Javier ENCINA y M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA, 2015:54), y se pasa de la falta de ética a la ética de la comprensión.

Esos son principios del Ilusionismo social (Javier ENCINA y M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA, en prensa), que son principios porque nos orientan para empezar, pero no sabemos ni cómo iniciar el proceso ni cómo se desarrollará.

## Herramientas para una sociedad convivencial

El equilibrio de la vida se expande en varias dimensiones, y, frágil y complejo, no transgrede ciertos cercos. Hay umbrales que no deben rebasarse. Debemos reconocer que la esclavitud humana no fue abolida por la máquina, sino que solamente obtuvo un rostro nuevo, pues al traspasar un umbral, la herramienta se convierte de servidor en déspota. Pasado un umbral la sociedad se convierte en una escuela, un hospital o una prisión. Es entonces cuando comienza el gran encierro. Importa ubicar precisamente en dónde se encuentra este umbral crítico para cada componente del equilibrio global. Entonces será posible articular de forma nueva la milenaria tríada del hombre, de la herramienta y de la sociedad. Llamo sociedad convivencial a aquella en que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta.

Ivan ILLICH (2015:80)

Con la generalización de la producción en cadena, nos viene la escuela obligatoria, tal vez por la unión de dos discursos que parecen contrarios: por una parte, hay que adiestrar a l@s niñ@s en horarios, disciplinas y rapidez para que respondan adecuadamente en su futuro puesto de trabajo, y por otra parte, hay que salvar a l@s niñ@s de la explotación infantil. Estos dos brazos de pinza son los que han sido capaces de aunar fuerzas colosales para que no se pueda pensar en un mundo sin escuela obligatoria.

Con la complicación (no confundir con “complejidad”) del proceso productivo (sofisticación y mayor tecnificación), la obligación de la escolarización va aumentando en años y el acceso a la universidad se va masificando para que el trabajo siga cumpliendo su función. Por el otro lado, el discurso de una sociedad mejor preparada, más culta, con mayor sentido analítico y crítico. Vuelven los dos brazos de pinza a impedir proponer otros satisfactores.

El umbral crítico al que se refiere ILLICH es el que nosotr@s entendemos como saber cuáles son las necesidades y debatir cuál es el satisfactor que, en cada momento, en armonía con nuestro entorno social y natural, satisface mejor esas necesidades. Es una manera de que la herramienta no pase por encima de la gente.

Para que esto ocurra, las herramientas:

- Deben ser sencillas (no confundir con “simples”), para que la gente pueda apropiarse de ellas, modificarlas, decidir no usarlas...
- No deben depender de un monopolio o de prácticas monopolistas, como pasa con la escuela dominante, que anula el valor de otras herramientas para satisfacer la necesidad de entendimiento, o los hospitales, desde donde se niegan los saberes populares sobre salud.

## **Referencias bibliográficas**

ENCINA, Javier, ÁVILA, M<sup>a</sup> Ángeles (2015). *Sentidos, imaginarios, técnicas y herramientas en el ilusionismo social*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza, Convivencialidad, tecnología y desempoderamiento, 51-74. Sevilla/Donostia, Editan: Ilusionista Sozialen Mintegia, UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros.



----- (en prensa) *En torno a los principios de Ilusionismo Social*. Javier Encina y Ainhoa Ezeiza (coord.) De los modelos participativos a la construcción colectiva. Culturas populares, ilusionismo social y desempoderamiento. Donostia (Gipuzkoa), Edita Diputación Foral de Gipuzkoa/Bitiji-Toreador de Pájaros.

ENCINA, Javier, ÁVILA, M<sup>a</sup> Ángeles, CASTRO José A. y otr@s (2015) *Participando con y desde la gente*. 3<sup>a</sup> edición. Donostia (Gipuzkoa), Edita Ilusionista Sozialen Mintegia.

EZEIZA, Ainhoa, CALDERÓN, Juan José, JIMENO BADIOLA, Mercedes (2013) *La falsa disrupción de los MOOC: la invasión de un modelo obsoleto*. 6th International Conference on Open Education and Technology: MOOCs, PLE and eLearning Platforms. Zalla (Bizkaia), del 9 al 11 de julio.

FERNÁNDEZ ENGUITA, Mariano (1985) *Trabajo, escuela e ideología. Marx y la crítica de la educación*. Madrid, Akal/Universitaria.

ILLICH, Ivan (2015). *La convivencialidad (textos seleccionados)*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza, *Convivencialidad, tecnología y desempoderamiento*, 75-118. Sevilla/Donostia, Editan: Ilusionista Sozialen Mintegia, UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros.

LUQUE, Beatriz y ENCINA, Javier (2007) *De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas. Lo masivo y lo colectivo en los procesos de comunicación*. Revista Cuchará' y paso atrás', nº 15, pp. 21-38.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2015) *Cuando la tecnología deja de ser una ayuda didáctica para convertirse en mediación cultural*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza, *Convivencialidad, tecnología y desempoderamiento*, 5-19. Sevilla/Donostia, Editan: Ilusionista Sozialen Mintegia, UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros.

QUIÑONES, Jeremías (2015). *Reflexión crítica sobre la incorporación de las TIC a la educación formal*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza, *Convivencialidad, tecnología y desempoderamiento*, 20-37. Sevilla/Donostia, Editan: Ilusionista Sozialen Mintegia, UNILCO-espacio nómada Sevilla, Colectivo de Ilusionistas Sociales y Bitiji-Toreador de Pájaros.



Imagen 3: *Don Sillón al Cabanyal* (Antonio Marin Segovia)

# Sentidos, imaginarios, técnicas y herramientas en el ilusionismo social.

Javier Encina y M<sup>a</sup> Ángeles Ávila.  
UNILCO-espacio nómada, Sevilla.

En la investigación social podemos identificar tres dimensiones a la hora de analizar e intervenir en lo social: distributiva, estructural y dialéctica. Estas dimensiones al mismo tiempo que marcan el para qué de la investigación, están marcadas por él; y reparten los papeles de los actores en la investigación.

Nuestra ambición no es el saber, sino posibilitar la inquietud, la acción y la participación; y por lo tanto, debemos trabajar aquellas líneas que las posibiliten, aquellos conjuntos de acción movilizadores y aquellas creatividades que den pie a la implicación.

Lo que llamamos **ilusionismo social** es una forma de hacer que se basa en la dimensión dialéctica, tiene como punto de partida las metodologías participativas (especialmente la IAP) y se desarrolla en el trabajo con las culturas populares. Como eje central tiene la dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas en los espacios y tiempos cotidianos; para ello hay que trabajar con y desde la gente, moviéndonos desde la seguridad de lo posible hacia la esperanza de lo imposible, mediante la autogestión de la vida cotidiana. Sin poder diferenciar el pensar y el sentir, la acción y el conocimiento, el reconocimiento y el aprendizaje de todos los saberes.

Como apunta Jesús Ibáñez (1989:55), unas y otras dimensiones (perspectivas) hacen uso del lenguaje como instrumento, y ese uso acaba transformando el lenguaje: "la perspectiva distributiva cuya aplicación más general es la encuesta estadística, aplica la dimensión referencial del componente simbólico: permite decir cosas (...) (investigación de hechos) -por eso la llamamos déictica-. La perspectiva estructural, cuya aplicación más general es el grupo de discusión, aplica la dimensión estructural del componente simbólico: permite decir del lenguaje, mediante el lenguaje (investigación de opiniones) -por eso la llamamos anafórica-. La perspectiva dialéctica, cuya aplicación más general es el socioanálisis, aplica el componente semiótico: permite hacer con el lenguaje".

El optar por la perspectiva dialéctica nos ayuda a plantearnos el problema del método y los objetivos *a priori*; que vamos solucionándolo, poco a poco, haciéndolos desaparecer. Pero esto nos obligaba a percibir más cosas y a dotarnos de un nuevo enfoque para técnicas y herramientas. Para percibir más cosas tuvimos que ir afinando y aguzando nuestros sentidos, incluso incorporando algunos nuevos...

Para la sociedad del espectáculo hay básicamente dos sentidos, la vista y el oído. Para la biología existen tres más, el gusto, el tacto y el olfato. Hay una perversión en todo esto, lo biológico individualiza los sentidos, manteniendo la seguridad de lo posible. Pero los sentidos no pueden ir por separado, por ello aparecen también ocho más: el sentido de la afectividad, con la que percibimos los sentimientos y emociones que provoca el proceso; el sentido de la sensibilidad, lo que se percibe es el momento en el que se encuentra el proceso y cada uno de los grupos que están inmersos en los mismos; el sentido de la oportunidad, con el que percibimos cuándo y cómo realizar las cosas; el sentido común, con el que percibimos la seguridad de lo posible; el sentido de la creatividad, con la que percibimos

con los imaginarios; el sentido del humor, con el que percibiríamos, mediante un simulacro la esperanza de lo imposible; el sentido de la proximidad, con el que percibiríamos la vivencia en los espacios y tiempos cotidianos; el sentido del distanciamiento e identificación con el que percibiríamos la adhesión crítica al proceso.

A continuación, realizamos un pequeño esbozo sobre la evolución de lo que hemos venido a denominar como la **Jerarquía de los sentidos**: basándose en el marxismo, Donald M. Lowe, propone la historia de la percepción como una metodología nueva. Nosotr@s la completamos de la siguiente forma, a la vez que exponemos la línea dominante, incorporamos los ocho sentidos arriba mencionados, ya que a lo largo de la historia con mayor o menor intensidad se han utilizado los trece sentidos:

- El Paleolítico Superior, Neolítico y Surgimiento de las Ciudades: los cinco biológicos, la proximidad y la creatividad.
- La Edad Media: el oído y el tacto sobre la vista, la proximidad y la oportunidad.
- El Renacimiento: del oído y el tacto se pasa a la supremacía de la vista y la creatividad.
- Sociedad Burguesa: extensión de la vista, el gusto, la oportunidad y el distanciamiento-identificación.
- Siglo XX y XXI: la vista y el oído (sociedad del espectáculo), la creatividad y el distanciamiento-identificación.

## **Nuestra propuesta es:**

**Los trece sentidos:** que la forma de trabajar con y desde los sentidos es mediante las aptitudes (capacitar a una herramienta para ejercer una técnica), son los que posibilitan el poder cambiar las técnicas de orden y su pertinencia en el proceso, adaptan y conectan las técnicas con las herramientas y con las herramientas-técnicas y multiplican las posibilidades de las herramientas-técnicas, abriendo así puertas hacia los imaginarios y la complejidad.

Para vivir la complejidad y con ella los imaginarios hay que aprender a afrontar la incertidumbre, que podemos acercarnos a comprender —en palabras de Edgar Morin (2001:101-102)— a partir de cuatro principios:

- “Un principio de incertidumbre cerebro-mental que se deriva del proceso de traducción/reconstrucción propio de todo conocimiento.
- Un principio de incertidumbre lógica. Como decía Pascal muy claramente: Ni la contradicción es señal de falsedad ni la no contradicción es señal de verdad.
- Un principio de incertidumbre racional, pues la racionalidad, si no mantiene un estado de alerta autocrítica, cae en la racionalización.
- Un principio de incertidumbre psicológica. No hay posibilidad de ser totalmente consciente de lo que ocurre en la maquinaria de nuestra mente, que siempre mantiene algo fundamentalmente inconsciente. Existe, pues, la dificultad de realizar un autoexamen crítico de modo que nuestra sinceridad no garantiza la certidumbre; existen límites para cualquier autoconocimiento. (...) Del mismo

modo, importa no ser realista en un sentido trivial (adaptarse a lo inmediato), ni irrealista en el mismo sentido (sustraerse de las coacciones de la realidad); lo que conviene es ser realista en el sentido complejo del término: comprender la incertidumbre de lo real, saber que existe una porción de lo posible aún invisible en lo real.

Esto nos muestra que hay que saber interpretar la realidad antes de reconocer donde está el realismo. Una vez más, llegamos a incertidumbres sobre la realidad que impregnan de incertidumbre la concepción de los realismos y revelan a veces que aparentes irrealismos eran realistas".

En estas espirales nos movemos cuando trabajamos los imaginarios —los imposibles—.

**Los imaginarios:** la autoestima, la trascendencia de lo cotidiano (saberes, haceres, el repensar la memoria y el enredar cultivos sociales) y la puesta en valor de otr@ (reconocimiento de los liderazgos situacionales), son los que facilitan la complejización de las formas de hacer (ayudándonos a darle profundidad y trascendencia a las preguntas que nos realizamos con los principios de ilusionismo), lo que nos posibilita romper los límites de la realidad establecida. En palabras de J. Ibáñez (1997:395) "cuando algo es necesario e imposible (con las reglas actuales de juego), hay que cambiar las reglas de juego así lo imposible puede llegar hacer posible. Sin utopía, lo real se cierra en lo positivo". Por ello, la forma de trabajar con y desde los imaginarios es mediante las actitudes (disposición de ánimo manifestada desde las necesidades para satisfacerlas)<sup>3</sup>.

Cuando los sentidos de la creatividad, la oportunidad y la sensibilidad coinciden, se puede hacer un gesto de ilusionismo

---

<sup>3</sup> Ver Manfred Max-Neef (1994).

social. Vale reconocer que en sí mismo el acto de ilusionismo social puede ser un hecho sin importancia, pero por estas condiciones puede romper la barrera entre lo posible y lo imposible. Colocándonos en una posición insospechada que posibilita la alegría de sorprendernos haciendo aquello que siempre quisimos... los imaginarios.

Estos procesos de ilusionismo social, al estar basados en el trabajo en los espacios y tiempos cotidianos, nos obligan a utilizar técnicas y herramientas que sean adaptativas, o sea, que no conformen (dimensión estructural), ni atrapen (dimensión distributiva) a la gente; sino que potencien la creatividad y la riqueza generadas en las formas de relación (dimensión dialéctica). Para movernos en esta dimensión debemos aguzar los sentidos con los que saber cómo no separar el pensar, el sentir y el hacer, y así poder adecuar y acompañar nuestros bagajes aprendiendo de otr@s; para hacer trascender, dinamizar y generar mediaciones sociales deseadas, y así poder pasar de la seguridad de lo posible a la esperanza de lo imposible<sup>4</sup>.

Llegado este punto, nos queda por desarrollar: **las técnicas y las herramientas.**

Si las dimensiones, perspectivas o epistemologías nos responden al PARA QUÉ, las técnicas nos responden al QUÉ y las herramientas al CÓMO.

Debemos tener la capacidad de modificar las técnicas y las herramientas según las situaciones que nos vayamos encontrando en los proyectos, y no solo en los proyectos escritos, sino con la gente con que tenemos que trabajar esos proyectos. Lo contrario sería pasar por encima de la gente al utilizar técnicas y herramientas cerradas, y acabadas, no

---

<sup>4</sup> Ver video *La esperanza de lo imposible* <https://vimeo.com/74869959>



teniendo en cuenta el grupo humano con el que se trabaja. Es necesario, que la gente no quede atrapada y conformada con las técnicas y herramientas que utilicemos, para ello hay que inventar, recrear, construir nuevas técnicas y herramientas que se adapten a la gente, permitiendo conocer transformando a la vez.

**Las técnicas**, no son otra cosa que la manera de ir construyendo las formas de hacer para llevar a cabo el proceso de ilusionismo social, facilitándonos el cómo vamos construyendo los caminos que estén en sintonía con las preguntas de los principios de ilusionismo. La opinión generalizada de las personas que se dedican a la investigación social, es que las herramientas (lo que entienden los/as profesionales por técnicas) son aprovechables e intercambiables para todas las dimensiones, mientras más herramientas sepas mejor vas a saber responder a los problemas de la investigación. Pero esto está muy alejado de lo real, en el mejor de los casos utilizar herramientas no adecuadas es una pérdida de tiempo, pero lo más corriente es que sea una reducción que provoca unir lo que es diverso, de una manera arbitraria que anula esa diversidad. Es una forma de eliminar lo individual y singular, identificando leyes generales e identidades simples y cerradas; para construir la lógica del orden sobre el basurero del caos. Las técnicas no pueden ser intercambiables igual que no lo son los papeles de los investigados, ni los para qué, ni el proyecto social.

En nuestra forma de hacer que supone el ilusionismo social, hemos trabajado siete técnicas hasta el momento. Las técnicas responden a la pregunta ¿qué vamos hacer?, nosotr@s hemos ido encontrando estas respuestas posibles: encontrarnos, una provocación, dinamizar y generar mediaciones deseadas, una devolución-evaluación y transferencia de pensamientos,

sentimientos y haceres, una puesta en valor de trabajo colectivo, una flexibilización de estructuras y despedirnos.

**TÉCNICA DEL ENCUENTRO:** Es una técnica que siempre hemos usado pero con la que nunca hemos pasado del balbuceo, hasta hace poco.

Encontrar es lo contrario de buscar, cuando buscas ya sabes lo que quieres, por lo tanto te conviertes en el cazador que ya ha seleccionado su presa de entre la gente; hay un dispositivo de captura que prefigura la realidad. Para encontrar debes de soltar el lastre de los *a priori*.

- De un lado están las redes (asociaciones, emplead@s públicos, politic@s...); que ya SON. Suelen ser entorno al 7% (según datos del Estado Español), y se caracterizan por tener una forma de trabajo por convocatoria. Tienen ya propuestas elaboradas y una clientela que intentan conservar. Para Jesús Ibáñez (1985:95) “la red tiene una reversibilidad limitada”; es por esto por lo que nos tuvimos que inventar la técnica de flexibilización de estructuras. Se trata de avanzar en lo posible en este primer encuentro con las redes, para poder dedicar el máximo tiempo a los cultivos sociales con la técnica de dinamización y generación de mediaciones deseadas.
- De otro lado están los cultivos sociales que surgen de las formas de juntarse de manera informal; que ESTÁN. Se encuentran en espacios y tiempos cotidianos (ya sean abiertos o cerrados), no se convocan ni tienen orden del día. A ellos debemos dedicar más tiempo porque son la gran mayoría de sociedad.

**TÉCNICA DE PROVOCACIÓN:** Provocar no es más que llamar para que salga alguien. Habría dos tipos de provocación:

- La inicial. Cuando empezamos un proceso de ilusionismo social.  
En el proceso del Palomo<sup>5</sup> decidimos diseñar una herramienta de comunicación en forma de campaña, que no ‘informara’ a l@s vecin@s sobre nuestras intenciones sino que les lanzara una reflexión abierta. A la hora de diseñar esta herramienta nos basamos en la reformulación de algunas de las ideas de la guerrilla de la comunicación<sup>6</sup>. Utilizamos así el sentido de la identificación-distanciamiento para buscar un punto de conexión con las personas que viven en el pueblo. Este sentido aplicado a la técnica de provocación nos permite provocar dos elementos aparentemente contradictorios, pero que deben darse al mismo tiempo en todos los procesos de ilusionismo social: la identificación con el proceso y por ello la motivación a participar y el distanciamiento del proceso y por ello el fomento del espíritu crítico; o sea la participación crítica.
- La desbloqueante. Cuando en un proceso en marcha se llega a una situación paralizante o de esclerotización inicial.

---

<sup>5</sup> Palomares del Río (Sevilla), 2005-2007. La gente del pueblo decidió cómo va a ser un pueblo en los próximos 20 años, mediante el PGOU y Plan Estratégico participativos. Ver J. Encina, M. Domínguez, M<sup>a</sup> A. Ávila, R. Alcón y M. Saife (2007), Recibimos un premio de Casas de las Américas-Cuba, como idea original.

<sup>6</sup> Conjunto de prácticas que buscan alterar el modelo unidireccional y jerárquico institucionalmente establecido en la comunicación y propiciar situaciones en que este pueda subvertirse. Ver Colectivo A.F.R.I.K.A. (2002).

En el proceso del Reparto<sup>7</sup>, al elegir las primeras obras de los presupuestos participativos, nos dimos cuenta que había representantes vecinales que habían hecho asambleas, otros que habían escuchado a la gente y otros que traían las propuestas que mejor les parecían... Entonces decidimos aplicar la técnica de provocación diseñando una herramienta que fue aprobar estas obras, publicitar, de todas las maneras posibles, que l@s representantes vecinales habían decidido estas obras y que el Ayuntamiento las iba a llevar a cabo; ...y nos sentamos a esperar, en muy poco tiempo había asambleas vecinales en todos los barrios y poblados (diecisiete), primero para protestar: ¿cómo se ha hecho esto sin contar con nadie?, y segundo para incorporarse al proceso y decidir conjuntamente.

**TÉCNICA DE DINAMIZACIÓN Y GENERACIÓN DE MEDIACIONES SOCIALES DESEADAS.** Desde el trabajo con esta técnica se abren lógicas relacionales que permiten potenciar:

- La dinamicidad, que ha de ser entendida como comunicación constante y fluida entre toda la gente de ese espacio y las sociedades y culturas que en ellas viven y se generan.
- El movimiento, que se refiere a la capacidad de cambio en las concepciones culturales, tanto materiales como

---

<sup>7</sup> *Reparto. Presupuestos participativos y autogestión de la vida cotidiana en Las Cabezas de San Juan* (Sevilla). Fueron los primeros presupuestos participativos que se iniciaron en Europa (1999-2003). Recibimos un premio de Naciones Unidas como Buena Práctica Social a nivel mundial. Ver M. Fernández, M. Rosa y J. Encina (coords.) (2004).

simbólicas, como fruto lógico de un proceso continuo de desarrollo y contacto.

- La diversidad, en cuanto al reconocimiento del otr@ y de l@s otros, oponiéndose a la homogeneización.

En esta capacidad de utilizar los sentidos más aguzadamente que nos abren la dinamicidad, el movimiento y la diversidad; en ese no cerrar, sino en el abrir para abrir, es donde cobran importancia las mediaciones: esas formas de hacer y de relacionarse que pueden ser impuestas, consentidas, compradas o construidas colectivamente y deseadas; siendo estas últimas las que nos pueden ayudar como indicadores privilegiados de posibles conjuntos de acción (unión de diversos grupos para llevar a cabo acciones conjuntas), y de las formas de construcción y deconstrucción necesarias para la creación de cosmovisiones generadoras de formas de relación en las culturas populares.

Es este un espacio privilegiado, desde donde los habitantes pueden definir sus necesidades, y las formas de satisfacerlas, frente al Estado como ciudadano (no como usuario), y frente al Mercado como sujeto colectivo constructor de un desarrollo socioeconómico a "escala humana" (no como consumidor). "Son precisamente estos espacios (grupales, comunitarios, locales) los que poseen una dimensión más nítida de escala humana, una escala donde lo social no anula lo individual sino que, por el contrario, lo individual puede potenciar lo social". M. Max-Neef (1994:88). Incidimos en que la reflexión sobre el sentido de lo humano está muy relacionado con la comprensión de la sociedad, de la comunidad, de la ciudad, del barrio, de la familia...; desde la participación que vivimos en cada espacio, desde la vivencia de su configuración. La gestión/acción sinérgica en cada uno de estos ámbitos debe ir apoyada en un modelo de comunicación que re-cree encuentros

culturales/vivenciales; es decir, de procesos de socialización donde se re-construyan y expliciten los saberes de los distintos grupos. Estos modelos de comunicación, siguiendo las reflexiones de Javier Malagón (2003:123-124), deben valorizar "los intercambios de información, el diálogo y la retroalimentación (feed-back), con el objetivo básico de empatizar, potenciar la autonomía de los interlocutores y sentar de colaboración solidaria (...). Para actuar desde este modelo es necesario desarrollar la capacidad de escucha activa (empatizar y comprender al otro, teniendo en cuenta su trayectoria y sus circunstancias), ajustar el discurso a las características del interlocutor (trabajar con diferentes registros comunicativos) y tener capacidad de intercambiar alternativamente los papeles como emisores y receptores (emirec). Este es un modelo que busca transformar estructuras de relación entre personas y grupos humanos, pero no tanto transformar a las personas, ni a los grupos en sí mismos".

**TÉCNICA DEVOLUCIÓN-EVALUACIÓN Y TRANSFERENCIA DE PENSAMIENTOS, SENTIMIENTOS Y HACERES.** Los sentidos que hay que aguzar especialmente para diseñar herramientas que nos faciliten poder llevar a cabo esta técnica son: la creatividad, la afectividad y la proximidad.

- En primer lugar, esta técnica puede frenar los aspectos negativos de las consecuencias insospechadas de la acción, debido al bucle acción-contexto. Como plantea Edgar Morin (2001:107-108) "toda acción escapa a la voluntad de su autor cuando entra en el juego de las interretro-acciones del medio donde interviene (...). La acción no solo supone el riesgo de fracasar sino también la desviación o la perversión de su sentido inicial, pudiendo incluso volverse contra sus iniciadores. La acción puede tener tres tipos de consecuencias insospechadas (...): El efecto perverso (el efecto nefasto inesperado es más importante que el efecto

benéfico esperado). La inanidad de la innovación (cuanto más cambia más es lo mismo). La amenaza de los logros conseguidos" (lo conseguido se fosiliza e impide continuar la transformación).

- En segundo lugar, con esta técnica podemos provocar una reflexión sobre el proceso, pudiendo redimensionar las cosas decididas y así, no asumir de forma acrítica lo ya decidido, igualmente nos prepara para abrir las mentes a nuevas propuestas, así como para la reflexión sobre los futuros y los imaginarios, ya sea en ese mismo espacio u en otros donde se transfiera la experiencia desde los pensamientos, sentimientos y haceres. "Cuando miramos hacia el futuro, se nos presenta lleno de incertidumbre cómo será el futuro de nuestros hijos, de nuestros nietos y de los hijos de nuestros nietos. Pero, al menos, de algo podemos estar seguros: si queremos que la Tierra pueda satisfacer las necesidades de los seres humanos que la habitan, entonces la sociedad humana debe de transformarse. Así, el mundo de mañana debe ser esencialmente diferente del que conocemos hoy (...). Debemos por consiguiente, trabajar para construir un futuro viable. La democracia, la equidad y la justicia social. La paz y la armonía con nuestro entorno natural deben de ser palabras claves de este mundo en devenir. Debemos asegurarnos de que la noción de durabilidad sea la base de nuestra manera de vivir, de dirigir nuestras naciones y nuestras comunidades y de interactuar a escala global", Edgar Morin (2001:13).

En la devolución continua de saberes, haceres y sentires se provoca la única evaluación posible: la de la gente que está inmersa en un proceso de participación y que en el repensar/rehacer/resentir va transformando el propio proceso.

La devolución debe ser continua y descentrada: mientras más personas y/o grupos devuelvan y con mayor autonomía lo hagan más riqueza para el proceso. Mientras más centralizada, estandarizada y programada sea la devolución menos riqueza y menos participación va a haber en el proceso.

**La transferencia**, como parte de una técnica de ilusionismo social. La transferencia puede ser un apropiación individual o grupal; pero que no atiende a intereses particulares (incorpora “cosas” a otro trabajo colectivo, haciendo trascender lo cotidiano), ni tiene afán ejemplarizante (se transfiere con los sentidos de la sensibilidad, la oportunidad y la creatividad; para desarrollar algún trabajo concreto o desbloquear la seguridad de lo posible), ni entra en el juego del empoderamiento (la sistematización final empodera porque expone algo cerrado y ejemplarizante, y la transferencia desempodera porque expone algo abierto que ha servido en otro lado; pero que hay que reelaborar para que sirva en este, repensándolo/resintiéndolo /rehaciéndolo...).

**TÉCNICA DE LA PUESTA EN VALOR DEL TRABAJO COLECTIVO:** abre puertas hacia los imaginarios y las motivaciones: al sentir la realidad como una construcción colectiva, te pone en disposición de comprender que el futuro depende en buena manera de lo que puedas vivir con los demás; te mueve hacia el querer participar. Para esto, tenemos que aguzar siete sentidos: sentido del humor, la afectividad, la sensibilidad, la oportunidad, la proximidad, el distanciamiento-identificación y la creatividad; que nos facilitarán la tarea de dar forma a las herramientas: utilidad y reconocimiento externo.

Hablamos de dos tipos de utilidad:

- la práctica que nos posibilita conseguir aquellas pequeñas cosas que nos dan la seguridad y la tranquilidad de lo posible



- y la trascendente, que solo podríamos utilizar cuando hubiera un grado de apertura en los imaginarios; esta forma de la herramienta, permite poder trabajar con esta técnica los imposibles y las nuevas mediaciones que propicien transformaciones en las formas de relación.

Las nuevas mediaciones vienen del reconocimiento del otr@, ampliando y deconstruyendo el nosotr@s: en palabras de Soledad Bordegaray (2006:57) "un conjunto restringido de personas, ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna (...). Pertenecer a este nosotros es un proceso que cada uno va transitando según sus tiempos. Participando de actividades, de las reuniones, de los quehaceres cotidianos. (...) La búsqueda del conocimiento y del trabajo autogestionado devienen nuevos nosotros" En el encuentro con l@s otr@s "encontramos una nueva forma de nosotros. Uno que no está cimentado en el vínculo cotidiano, que excede el pequeño nosotros del territorio y hunde sus raíces en (...) esa argamasa de sueños, pensamientos y acciones, capaz de tejer una trama más sólida y flexible que abarca más allá de las fronteras, más allá de los límites del lenguaje o de los cuerpos".

### **TÉCNICA DE LA FLEXIBILIZACIÓN DE ESTRUCTURAS:**

Cuando en los procesos se quiere trabajar con las estructuras, ya sean estas administrativas, organizativas, asociativas... extraemos de nuestras experiencias que las técnicas de provocación y dinamización y generación de mediaciones sociales deseadas; nos llevarán siempre a una situación de bloqueo. Y esto es debido a que las estructuras no se pueden transformar, a lo máximo que podemos optar en la sociedad actual es a deformarlas.

Cuando a la pregunta ¿qué vamos hacer?, respondemos: el cambio desde las estructuras para facilitar el poder trabajar

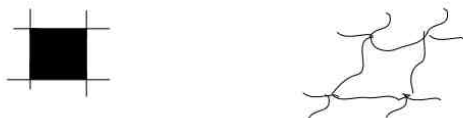
CON LA GENTE; utilizaríamos la técnica de flexibilización de estructuras. El planteamiento de trabajo desde algunas metodologías participativas es la sustitución de contenidos dentro de las estructuras (a lo que llaman transformación) y de la homologación de los espacios y tiempos cotidianos a la lógica horario/territorio, áreas parceladas de acción, etc.; lo que nos llevaría por caminos incompatibles, en lugar de la flexibilización en las formas de relación de las estructuras con la ciudadanía.

### **Planteamos la distensión de las estructuras frente a la sustitución.**

Sustitución:



Flexibilización desde la distensión:



No es que nos quedemos suspendidos en la nada, sino que al aflojar lo que está tirante, aparecen oquedades en las que nacen cosas inesperadas, como en el recoveco de un edificio donde se retiene un charquito de agua y brota una higuera, sigue siendo un edificio pero el olor de la higuera inunda la ropa tendida y te arranca una sonrisa cuando te asomas a la ventana y tu vecina te ve de otra manera, porque te mira justo en ese instante.

Por eso pensamos que es necesario ante la pregunta ¿qué vamos a hacer? Respondernos: pues flexibilizar las estructuras, convirtiéndose ésta en la quinta técnica del ilusionismo social.

Aunque hemos trabajado con intuiciones, nos ha costado años dar esta respuesta. Porque es muy fácil caer en: nadie cuestiona la importancia de estar en relación, pero: “hay que ver qué mal nos coordinamos...” por culpa, siempre de la falta de voluntad de l@s otr@s, y de la rigidez de las estructuras. La consecuencias de esto las padecemos tod@s: provoca problemas organizativos, emocionales, y de desconexión de la realidad: tensiones, aislamiento, fragmentación, indefensión técnica, conflictos, particularismos, jerarquías absurdas, ineficacia, desconexión de la realidad social... Pero, la flexibilización la hacen las personas y no los protocolos, ni las instituciones.

Existe una tendencia actual en la administración pública, en el movimiento social profesionalizado y en otros grupos formales, de defender un discurso de integralidad y necesidad de flexibilizar estructuras, pero cuando se intenta llevar a la práctica:

- se crean nuevas estructuras homogéneas e igual de inflexibles que las anteriores. En ocasiones subrayamos lo que podríamos llamar productos de la coordinación (protocolos, comisiones,...); y a veces a la forma de construir esos productos, para que estén conectados a la realidad de la gente, sean eficaces y se sientan como propios (incorporando voces, etc...), le llamamos flexibilización, de forma errónea.
- todos tenemos que hacer de todo, lo que nos lleva a la delegación vertical en el plano de los roles frente a la posibilidad de construcción un intercambio de los mismos; o sea dicho de otra manera, hay que aprender y trabajar

hacia el desempoderamiento, la dejación de poderes, y por lo tanto la potenciación de los liderazgos situacionales<sup>8</sup>.

### **Algunos vértices que impiden la flexibilización:**

- La creación vertical de estructuras, en forma de comisiones o de directrices impuestas; sin estrategias de acompañamiento, ni una comunicación que favorezca y alimente espacios de encuentro; por lo que éstas terminan siendo espacios muertos, y no vivos.
- Experiencias negativas en anteriores intentos de flexibilización, lo que resta credibilidad a lo que se pone en marcha en la actualidad. Pérdida en la confianza de poder crear espacios con otras formas de hacer.
- Intereses institucionales y personales, por encima de intereses colectivos que respondan a los contextos.
- Las visiones fragmentarias y compartimentadas, propias de la realidad administrativa; son a la vez causa (cada un@ centrad@ en su tarea) y consecuencia de la reproducción de inflexibilidad.
- La necesidad de autodefensa y resistencia (de la buena) de procesos con alógicas y formas de hacer, sentir, pensar

---

<sup>8</sup> Para el ilusionismo social es básico la potenciación de los liderazgos situacionales (frente a la esclerotización que significa el reconocer a ciertos líderes como Los Líderes para todo). Reconocer y animar los liderazgos situacionales es reconocer la importancia que tiene cada una de las tareas; no hay tareas "secundarias o de apoyo". Los procesos sociales los conforman personas que necesitan vida y satisfacción en el proceso. Queremos distinguir la idea de ilusionismo social, que estamos proponiendo, de la magia gubernamental, la cual queda fuera de nuestra capacidad de intervención.

diferentes, que continuamente son agredidos por las estructuras dominantes.

- La confusión entre intercambio de información y construcción colectiva de procesos.

### **Algunas oquedades que provoca la distensión:**

- El uso de prácticas de trabajo que favorezcan la comunicación, la receptividad y la construcción entre todas las partes que intervienen en un proceso y que se van adaptando a lo que va sucediendo.
- El aprovechamiento de todos los espacios y momentos de encuentro y comunicación para avanzar en una vinculación real, en el re-conocimiento mutuo alrededor de las prácticas.
- Puesta en valor del trabajo de los otr@s.
- La flexibilización debe ser tan abierta que a veces pasa por la no comunicación, y la inflexibilidad en determinadas acciones y decisiones. Éticamente esta inflexibilidad flexibilizadora se conecta con la autodefensa y la necesidad de resistir de procesos amenazados.
- Trabajar uniendo pensar, sentir y hacer para continuar con la transferencia de pensares, sentires y haceres desde las relaciones esto provoca y potencia la flexibilidad, pero cuando nos esforzamos por encontrar objetivos comunes y por tanto trabajar desde el consenso somos atrapados; rompiendo con la creatividad de estos lugares de encuentro.

Para flexibilizar se han de tener en cuenta el impulso de los tres aspectos:

- Querer, es decir, las motivaciones, la voluntad de una actitud abierta y receptiva .
- Saber, el conocimiento, la transferencia, la construcción y manejo se prácticas flexibles.
- Desempoderarse, el cuidado de los cauces y espacios de encuentro y las oportunidades que en ellos se generan.

Y ante todo y desde nuestros pensares, sentires y haceres; queremos romper allí donde nos encontremos con la soberbia de la perfección, que impide las formas de relacionarse horizontalmente y por tanto la aventura del ilusionismo social. La imperfección nos da la vida.

## TÉCNICA DE LA DESPEDIDA

Aunque es otra de las técnicas que consideramos obligatoria no la hemos inventado hasta el 2010 en la experiencia de Olivares. Lo fácil es terminar, despedirse de la gente más cercana, e irse. Porque dejar nuestro trabajo de ilusionistas hay que hacerlo por compromiso ético; no podemos estar trabajando la autogestión de la vida cotidiana y provocar dependencias de la gente con respecto a nuestro papel.

Es necesario como plantea Edgar Morin (2001:46-47) comprender que “las unidades complejas, como el ser humano o la sociedad, son multidimensionales; así el ser humano es a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional. La sociedad comporta dimensiones históricas, económicas, sociológicas y religiosas... El conocimiento pertinente debe reconocer esta multidimensionalidad e insertar en ella sus datos”. Con esta multidimensionalidad tenemos que trabajar el desempoderamiento, y en lo que nos toca: la dejación de

nuestro poder en el proceso, una dejación hacia abajo, nunca hacia “las personas que detentan el Poder”... Así posibilitaremos un futuro que integre de forma compleja el pasado y el presente, así abriremos hacia la autogestión de la vida cotidiana.

El futuro sin pasado es el paraíso, nuestra autonegación absoluta. El pasado, el presente y el futuro por separado es el progreso lineal, la negación de la complejidad. El presente sin futuro tiende a convertirse en inmediatez; aquí te pillo, aquí te mato. El futuro sin presente es la pura evasión; el espectáculo de lo que nunca llega. El presente sin pasado es el conformismo de dejar las cosas como están; la seguridad de lo posible.

En esta complejidad, el tiempo para irse es flexible pero inexorable, como mínimo 15 meses (3 para situarse + un ciclo anual: no vivimos igual en las diversas estaciones del año), cualquier proceso que dure menos no será participativo; y como máximo 4 o 5 años, cualquier proceso en el que nuestro trabajo de dinamización se perpetue más allá corre el peligro de convertirse en Mesianismo. Si en ese tiempo no hemos transferido todo lo que sabemos y no hemos devuelto todo el trabajo generado en el proceso; es que nos estamos empoderando (nos estamos poniendo por encima de la gente), estamos creando nuevas dependencias, en este caso con respecto a nuestro equipo.

Hay que irse, pero esa ida (o dejación del papel de ilusionista) debe de hacerse de tal manera que refuerce los procesos abiertos y que en ningún caso sea un cierre; sino un ramillete de estímulos para cada uno de los grupos de la comunidad.

**Herramientas**, o sea un instrumento para poder llevar a cabo una técnica; las herramientas han de estar continuamente siendo adaptadas, recreadas, inventadas para que la población no quede conformada por ellas, para esto utilizamos los

sentidos. Las herramientas responden a la pregunta ¿cómo vamos a hacerlo? y su número es infinito; son tantas como creatividad tengamos para inventar y adaptar en los retos que nos plantean nuevas situaciones.

Como plantea Pedro Martín (2005:116-117) es "diferente la habilidad del artesano y del instrumento con el que realiza el trabajo. El artesano (vamos a llamar así a la persona con habilidades para desempeñar un oficio tradicional, con un conocimiento aprendido de sus maestros, manejando técnicas y herramientas que se han ido perfeccionando con el uso y la especialización y todo ello transformado y mejorado con su propia experiencia), guía la herramienta con destreza, casi inconsciente de los movimientos que ha hecho ininidad de veces, pensando más en el resultado final de su trabajo que en el movimiento que hace en ese preciso momento, tratando de que el resultado de su esfuerzo sirva de la mejor manera al propósito con el que se lo encargaron. La herramienta es la prolongación de la mano, suele ser el último extremo de una cadena de pensamientos, saberes, cosas... Pero a veces le damos tanta importancia que se convierte en el centro de todo el proceso de trabajo y nos olvidamos de que la herramienta es guiada por la mano del artesano, que a su vez es guiada (con esfuerzo) por su mente, que a su vez responde al conocimiento adquirido, que a su vez se produjo en un proceso de aprendizaje, que a su vez ha sido transformado por la propia experiencia y la de quienes le acompañaron, que a su vez ... y entonces las herramientas no son apenas nada, meros instrumentos al servicio de nuestros propósitos y no al contrario. Es cierto que las herramientas son como son por su uso, porque el propósito para el que han sido construidas las han dado esta forma y, por lo tanto, han de ser utilizadas de una manera concreta para obtener el mejor rendimiento en nuestro trabajo; eso lo sabe muy bien el artesano, que antes fue aprendiz y debió pasar un tiempo conociendo su manejo y



comprobando que cuanto mejor las manejaba mejor era el resultado. Pero cuando aprendió a manejarlas se olvidó de ellas, es como si desaparecieran de su vista".

Las herramientas<sup>9</sup> pueden ser:

- Transversales que además de responder al cómo vamos a hacerlo, pueden abrir hacia otras posibilidades. Con ellas se puede hacer un recorrido a lo largo de todo el proceso, hasta hora solo hemos trabajado con cinco: proyecto-excusa, mapeos, análisis desde los discursos, asambleas e historias orales.
- Diseñadas para desarrollar una sola técnica, que son infinitas; hemos trabajado con más de 30 (como una telenovela, el tendedero de los deseos, plantas verticales, etc)...

## Referencias bibliográficas

BORDEGARAY, Soledad (2006) *La conspiración de los nosotros*, en Toti FLORES (comp.) Cuando otros somos nosotros. MTD editora. Buenos Aires.

COLECTIVO A.F.R.I.K.A. (2002) Manual de la guerrilla de la comunicación. Virus Editorial. Barcelona.

ENCINA, Javier; DOMÍNGUEZ, M.; ÁVILA, M. A.; ALCÓN, R.; SAIFE, M. (2007) "El Palomo". *Cuchará' y paso atrás'*, nº 16. Sevilla.

ENCINA, J.; LOURENÇO, Begoña y ALCÓN, Rosa (2007) La técnica de los mapeos relacionales. *Cuchará' y paso atrás'*, nº 16. Sevilla.

---

<sup>9</sup> Aquí puedes encontrar algunas herramientas con enlaces a artículos y videos en los que profundizar: [<http://nubr.co/LsiLAB>]

ENCINA, Javier y ZARAGOZA, Juan Manuel (2008) A vueltas con el ilusionismo social. *Cuchará' y paso atrás'*, nº 18. Sevilla.

FERNÁNDEZ, Manuela , ROSA, Montse y ENCINA, Javier (2004) (coords.) Reparto. Presupuestos participativos y autogestión de la vida cotidiana en Las Cabezas de San Juan. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

IBÁÑEZ, J. (1985) Las medidas de la sociedad. *REIS* 29, pp 85-127

----(1989) *Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión*. En ALVIRA, IBÁÑEZ y GARCÍA FERRANDO: El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Editorial, Madrid.

----(1997) *A contracorriente*. Ed. Fundamentos. Madrid.

LOWE, Donald M. (1986) Historia de la percepción burguesa. Fondo de Cultura Económica. México.

LUQUE, Beatriz y ENCINA, J. (2007) De las mediaciones consentidas a las mediaciones deseadas. Lo masivo y lo colectivo en los procesos de comunicación. *Cuchará' y paso atrás'*, nº 15 Sevilla.

MALAGÓN, Javier (2003) *Comunicación y ciudadanía*, en Tusta AGUILAR y Araceli CABALLERO (coords.): Campos de juegos de la ciudadanía. Editorial Viejo Topo. Barcelona.

MARTÍN, Pedro (2005) *La mano y la herramienta*, en Javier ENCINA y otr@s (coords.) Cuando nos parece que la gente no participa. Ed. Atrapasueños. Sevilla.

MAX-NEEF, Manfred (1994) Desarrollo a escala humana. Ed. Icaria. Barcelona.

MORIN, Edgar (2001) Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Ed. Paidós. Barcelona.

# La convivencialidad.

(Textos seleccionados)<sup>10</sup>

Ivan Illich (1926-2002)

Teólogo, filósofo, ecólogo, pedagogo...

## Prefacio

En enero de 1972 un grupo de latinoamericanos, principalmente chilenos, peruanos y mexicanos, se encontraron en el Centro Intercultural de Documentación (CIDOC), en Cuernavaca, para discutir la hipótesis siguiente: existen características técnicas en los medios de producción que hacen imposible su control en un proceso político. Solo una sociedad que acepte la necesidad de escoger un techo común a ciertas dimensiones técnicas en sus medios de producción tiene alternativas políticas. La tesis discutida había sido formulada en un documento elaborado en 1971 con Valentina Borremans, cofundadora y directora del CIDOC. Formulé las líneas fundamentales de este ensayo sucesivamente en español, inglés y francés; sometí mis ideas a grupos de médicos, arquitectos, educadores y otros ideólogos; las publiqué en revistas serias y en hojitas atrevidas. Agradezco profundamente a quienes quisieron criticarme y así me ayudaron a precisar mis conceptos. Sobre todo doy las gracias a los participantes en mi seminario en CIDOC en los años 1971-1973, quienes reconocerán en estas páginas no solamente sus ideas sino, con mucha frecuencia, sus palabras. Este libro tomó su forma definitiva a raíz de una presentación que hice para un

---

<sup>10</sup> Por su amplitud, l@s coordinador@s del cuaderno hemos realizado una selección del libro de Ivan ILLICH (1978) La convivencialidad. [<http://www.ivanillich.org.mx/convivencial.pdf>], atendiendo al tema de esta publicación.

grupo de magistrados y legisladores canadienses. Ahí utilicé por primera vez el paradigma del derecho común anglosajón, que desde entonces quedó incorporado en la estructura del ensayo. Me hubiese gustado poder ilustrar los mismos puntos refiriéndome a los fueros de España, pero mi tardío descubrimiento posterga intentarlo.

IVAN ILLICH, Ocotepc, Morelos, enero de 1978.

## **Introducción**

Durante estos próximos años intento trabajar en un epílogo a la era industrial. Quiero delinear el contorno de las mutaciones que afectan al lenguaje, al derecho, a los mitos y a los ritos, en esta época en que se condicionan los hombres y los productos. Quiero trazar un cuadro del ocaso del modo de producción industrial y de la metamorfosis de las profesiones que él engendra y alimenta. Sobre todo quiero mostrar lo siguiente: las dos terceras partes de la humanidad pueden aún evitar el atravesar por la era industrial si eligen, desde ahora, un modo de producción basado en un equilibrio posindustrial, ese mismo contra el cual las naciones superindustrializadas se verán acorraladas por la amenaza del caos. Con miras a ese trabajo y en preparación al mismo presento este manifiesto a la atención y la crítica del público. En este sentido hace ya varios años que sigo una investigación crítica sobre el monopolio del modo industrial de producción y sobre la posibilidad de definir conceptualmente otros modos de producción posindustrial. Al principio centré mi análisis en la instrumentación educativa; en los resultados publicados en *La sociedad desescolarizada* (Illich, 1971), quedaron establecidos los puntos siguientes:

1. La educación universal por medio de la escuela obligatoria es imposible.
2. Condicionar a las masas por medio de la educación permanente en nada soluciona los problemas técnicos, pero esto resulta moralmente menos tolerable que la escuela antigua. Nuevos sistemas educativos están en vías de suplantarse los sistemas escolares tradicionales tanto en los países ricos como en los pobres. Estos sistemas son instrumentos de condicionamiento, poderosos y eficaces, que producirán en serie una mano de obra especializada, consumidores dóciles, usuarios resignados. Tales sistemas hacen rentable y generalizan los procesos de educación a escala de toda una sociedad. Tienen aspectos seductores, pero su seducción oculta la destrucción. Tienen también aspectos que destruyen, de manera sutil e implacable, los valores fundamentales.
3. Una sociedad que aspire a repartir equitativamente el acceso al saber entre sus miembros y a ofrecerles la posibilidad de encontrarse realmente, debería reconocer límites a la manipulación pedagógica y terapéutica que puede exigirse por el crecimiento industrial y que nos obliga a mantener este crecimiento más allá de ciertos umbrales críticos.

El sistema escolar me ha parecido el ejemplo-tipo de un escenario que se repite en otros campos del complejo industrial: se trata de producir un servicio, llamado de utilidad pública, para satisfacer una necesidad llamada elemental. Luego, nuestra atención se trasladó al sistema de la asistencia médica obligatoria y al sistema de los transportes que, al rebasar cierto umbral de velocidad, también se convierten, a su manera, en obligatorios. La superproducción industrial de un servicio tiene efectos secundarios tan catastróficos y destructores como la superproducción de un bien. Así pues, nos encontramos

enfrentando un abanico de límites al crecimiento de los servicios de una sociedad; como en el caso de los bienes, estos límites son inherentes al proceso del crecimiento y, por lo tanto, inexorables.

De manera que podemos concluir que los límites asignables al crecimiento deben concernir a los bienes y los servicios producidos industrialmente. Son estos límites lo que debemos descubrir y poner de manifiesto.

Anticipo aquí el concepto de equilibrio multidimensional de la vida humana. Dentro del espacio que traza este concepto, podremos analizar la relación del hombre con su herramienta. Aplicando 'el análisis dimensional' esta relación adquirirá una significación absoluta 'natural'. En cada una de sus dimensiones, este equilibrio de la vida humana corresponde a una escala natural determinada. Cuando una labor con herramientas sobrepasa un umbral definido por la escala *ad hoc*, se vuelve contra su fin, amenazando luego destruir el cuerpo social en su totalidad. Es menester determinar con precisión estas escalas y los umbrales que permitan circunscribir el campo de la supervivencia humana.

En la etapa avanzada de la producción en masa, una sociedad produce su propia destrucción. Se desnaturaliza la naturaleza: el hombre, desarraigado, castrado en su creatividad, queda encarcelado en su cápsula individual. La colectividad pasa a regirse por el juego combinado de una exacerbada polarización y de una extrema especialización. La continua preocupación por renovar modelos y mercancías produce una aceleración del cambio que destruye el recurso al precedente como guía de la acción. El monopolio del modo de producción industrial convierte a los hombres en materia prima elaboradora de la herramienta. Y esto ya es insoportable. Poco importa que se trate de un monopolio privado o público, la degradación de la

naturaleza, la destrucción de los lazos sociales y la desintegración del hombre nunca podrán servir al pueblo.

Las ideologías imperantes sacan a la luz las contradicciones de la sociedad capitalista. No presentan un cuadro que permita analizar la crisis del modo de producción industrial. Yo espero que algún día, con suficiente vigor y rigor, se formule una teoría general de la industrialización, para que enfrente el asalto de la crítica.

Para que funcionara adecuadamente, esta teoría tendría que plasmar sus conceptos en un lenguaje común a todas las partes interesadas. Los criterios, conceptualmente definidos, serían otras tantas herramientas a escala humana: instrumentos de medición, medios de control, guías para la acción. Se evaluarían las técnicas disponibles y las diferentes programaciones sociales que implican. Se determinarían umbrales de nocividad de las herramientas, según se volvieran contra su fin o amenazaran al hombre; se limitaría el poder de la herramienta. Se inventarían formas y ritmos de un modo de producción posindustrial y de un nuevo mundo social.

No es fácil imaginar una sociedad donde la organización industrial esté equilibrada y compensada con modos distintos de producción complementarios y de alto rendimiento. Estamos en tal grado deformados por los hábitos industriales, que ya no osamos considerar el campo de las posibilidades; para nosotros, renunciar a la producción en masa significa retornar a las cadenas del pasado, o adoptar la utopía del buen salvaje. Pero si hemos de ensanchar nuestro ángulo de visión hacia las dimensiones de la realidad, habremos de reconocer que no existe una única forma de utilizar los descubrimientos científicos, sino por lo menos dos, antinómicas entre sí. Una consiste en la aplicación del descubrimiento que conduce a la especialización de las labores, a la institucionalización de los

valores, a la centralización del poder. En ella el hombre se convierte en accesorio de la megamáquina, en engranaje de la burocracia. Pero existe una segunda forma de hacer fructificar la invención, que aumenta el poder y el saber de cada uno, permitiéndole ejercitar su creatividad, con la sola condición de no coartar esa misma posibilidad a los demás. Si queremos, pues, hablar sobre el mundo futuro, diseñar los contornos teóricos de una sociedad por venir que no sea hiperindustrial, debemos reconocer la existencia de escalas y de límites naturales.

El equilibrio de la vida se expande en varias dimensiones, y, frágil y complejo, no transgrede ciertos cercos. Hay umbrales que no deben rebasarse. Debemos reconocer que la esclavitud humana no fue abolida por la máquina, sino que solamente obtuvo un rostro nuevo, pues al trasponer un umbral, la herramienta se convierte de servidor en déspota. Pasado un umbral la sociedad se convierte en una escuela, un hospital o una prisión. Es entonces cuando comienza el gran encierro. Importa ubicar precisamente en dónde se encuentra este umbral crítico para cada componente del equilibrio global. Entonces será posible articular de forma nueva la milenaria tríada del hombre, de la herramienta y de la sociedad. Llamo sociedad convivencial a aquella en que la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada a la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en la que el hombre controla la herramienta.

Me doy cuenta de que introduzco una palabra nueva en el uso habitual del lenguaje. Me fundo para ello en el recurso al precedente. El padre de este vocablo es *Brillat Savarin* en su *Physiologie du gout: Med tat ons sur la gastronomie transcendente*. Debo precisar, sin embargo, que en la aceptación un poco novedosa que confiero al calificativo, convivencial es la herramienta, no el hombre. Al hombre que



encuentra su alegría y su equilibrio en el empleo de la herramienta convivencial, le llamo austero. Conoce lo que en castellano podría llamarse la convivencialidad; vive dentro de lo que el idioma alemán describe como *Mitmenschlichkeit*. Porque la austeridad no tiene virtud de aislamiento o de reclusión en sí misma. Para Aristóteles como para Tomás de Aquino la austeridad es lo que funda la amistad. Al tratar del juego ordenado y creador, Tomás definió la austeridad como una virtud que no excluye todos los placeres, sino únicamente aquellos que degradan la relación personal.

La austeridad forma parte de una virtud que es más frágil, que la supera y que la engloba: la alegría, la eutrapelia, la amistad<sup>11</sup>.

## **1. La reconstrucción convivencial**

### **1.1 La herramienta y la crisis**

Ya son manifiestos los síntomas de una crisis planetaria progresivamente acelerada. Por todos lados se ha buscado el porqué. Anticipo, por mi parte, la siguiente explicación: la crisis se arraiga en el fracaso de la empresa moderna, a saber, la sustitución del hombre por la máquina. El gran proyecto se ha metamorfoseado en un implacable proceso de servidumbre para el productor, y de intoxicación para el consumidor.

El señorío del hombre sobre la herramienta fue reemplazado por el señorío de la herramienta sobre el hombre. Es aquí donde es preciso saber reconocer el fracaso. Hace ya un centenar de

---

<sup>11</sup> «*Auiteritas secundum quod est virtus non excludit omnes delectationes, sed superfluas et inordinatas: unde videtur pertinere ad affabilitatem, quam philosophus, lib. 4 Ethic Cap. VI 'amicitiam' nominat, vel ad eutrapellidiln sive jocunditatem.*» (Santo Tomás: Summa Theologica, IIa IIae, q. 168, art. 4, ad 3m).

años que tratamos de hacer trabajar a la máquina para el hombre y de educar al hombre para servir a la máquina. Ahora se descubre que la máquina no ‘marcha’, y que el hombre no podría conformarse a sus exigencias, convirtiéndose de por vida en su servidor. Durante un siglo, la humanidad se entregó a una experiencia fundada en la siguiente hipótesis: la herramienta puede sustituir al esclavo. Ahora bien, se ha puesto de manifiesto que, aplicada a estos propósitos, es la herramienta la que hace al hombre su esclavo.

La sociedad en que la planificación central sostiene que el productor manda, como la sociedad en que las estadísticas pretenden que el consumidor es rey, son dos variantes políticas de la misma dominación por los instrumentos industriales en constante expansión. El fracaso de esta gran aventura conduce a la conclusión de que la hipótesis era falsa.

La solución de la crisis exige una conversión radical: solamente echando abajo la sólida estructura que regula la relación del hombre con la herramienta, podremos darnos unas herramientas justas. La herramienta justa responde a tres exigencias: es generadora de eficiencia sin degradar la autonomía personal; no suscita ni esclavos ni amos; expande el radio de acción personal. El hombre necesita de una herramienta con la cual trabajar, y no de instrumentos que trabajen en su lugar. Necesita de una tecnología que saque el mejor partido de la energía y de la imaginación personales, no de una tecnología que le avasalle y le programe.

Yo creo que se deben invertir radicalmente las instituciones industriales y reconstruir la sociedad completamente. Para poder ser eficiente y poder cubrir las necesidades humanas que determina, un nuevo sistema de producción debe también reencontrar nuevamente la dimensión personal y comunitaria. La persona, la célula de base, conjugando en forma óptima la

eficacia y la autonomía, es la única escala que debe determinar la necesidad humana dentro de la cual la producción social es realizable.

El hombre quieto o en movimiento necesita de herramientas. Necesita de ellas tanto para comunicarse con el otro como para atenderse a sí mismo. El hombre que camina y se cura con sencillez no es el hombre que hace cien kilómetros por hora sobre la autopista y toma antibióticos. Pero ninguno de ellos puede valerse totalmente por sí mismo y depende de lo que le suministra su ambiente natural y cultural. La herramienta es, pues, el proveedor de los objetos y servicios que varían de una civilización a otra.

Pero el hombre no se alimenta únicamente de bienes y servicios, necesita también de la libertad para moldear los objetos que le rodean, para darles forma a su gusto, para utilizarlos con y para los demás.

En los países ricos, los presos frecuentemente disponen de más bienes y servicios que su propia familia, pero no tienen voz ni voto sobre la forma en que se hacen las cosas, ni tienen derechos sobre lo que se hace con ellas. Degradados esencialmente al rango de meros consumidores-usuarios, se ven privados de la convivencialidad. Bajo convivencialidad entiendo lo inverso de la productividad industrial. Cada uno de nosotros se define por la relación con los otros y con el ambiente, así como por la sólida estructura de las herramientas que utiliza. Éstas pueden ordenarse en una serie continua cuyos extremos son la herramienta como instrumento dominante y la herramienta convivencial. El paso de la productividad a la convivencialidad es el paso de la repetición de la falta a la espontaneidad del don. La relación industrial es reflejo condicionado, una respuesta estereotipada del individuo a los mensajes emitidos por otro usuario a quien jamás conocerá a no

ser por un medio artificial que jamás comprenderá. La relación convivencial, en cambio siempre nueva, es acción de personas que participan en la creación de la vida social. Trasladarse de la productividad a la convivencialidad es sustituir un valor técnico por un valor ético, un valor material por un valor realizado. La convivencialidad es la libertad individual, realizada dentro del proceso de producción, en el seno de una sociedad equipada con herramientas eficaces. Cuando una sociedad, no importa cuál, rechaza la convivencialidad antes de alcanzar un cierto nivel, se convierte en presa de la falta, ya que ninguna hipertrofia de la productividad logrará jamás satisfacer las necesidades creadas y multiplicadas por la envidia.

## **1.2 La alternativa**

La institución industrial tiene sus fines que justifican los medios. El dogma del crecimiento acelerado justifica la sacralización de la productividad industrial, a costa de la convivencialidad. La desarraigada sociedad actual se nos presenta de pronto como un teatro de la peste, un espectáculo de sombras productoras de demandas y generadoras de escasez. Únicamente invirtiendo la lógica de la institución se hace posible revertir el movimiento. Por esta inversión radical la ciencia y la tecnología moderna no serán aniquiladas, sino que dotarán a la actividad humana de una eficacia sin precedentes. Por esta inversión ni la industria ni la burocracia serán destruidas, sino eliminadas como impedimentos a otros modos de producción. Y la convivencialidad será restaurada en el centro mismo de los sistemas políticos que protegen, garantizan y refuerzan el ejercicio óptimo del recurso que mejor repartido está en el mundo: la energía personal que controla la persona. Oigo decir que desde ahora es necesario que aseguremos colectivamente la defensa de nuestra vida y de nuestro trabajo contra los instrumentos y las instituciones, que amenazan o desconocen el derecho de las personas a utilizar su energía en

forma creativa. Oigo proponer que con este objeto debemos explicitar la estructura formal común a los procesos de decisión ética, legal y política: es ella la que garantiza que la limitación y el control de las herramientas sociales serán resultado de un proceso de participación y no de los oráculos de los expertos.

El ideal propuesto por la tradición socialista no se traducirá en realidad mientras no se inviertan las instituciones imperantes y no sea sustituida la instrumentación industrial por herramientas convivenciales. Y por su parte la reinstrumentación de la sociedad tiene todas las probabilidades de perdurar como piadoso propósito, si los ideales socialistas de justicia no lo adoptan. Por ello se debe saludar a la crisis declarada de las instituciones dominantes como al amanecer de una liberación revolucionaria que nos emancipará de aquellas instancias que mutilan la libertad elemental del ser humano, con el solo fin de atosigar cada vez a más usuarios.

Esta crisis planetaria de las instituciones nos puede hacer llegar a un nuevo estado de conciencia, que afecte a la naturaleza de la herramienta y a la acción a seguir, para que la mayoría tome el control. Si, desde ahora, las herramientas no se someten a un control político, la cooperación de los burócratas del bienestar y de los burócratas de la ideología nos hará reventar de 'felicidad'. La libertad y la dignidad del ser humano seguirán degradándose, estableciendo una servidumbre sin precedentes del hombre a su herramienta.

A la amenaza de un apocalipsis tecnocrático, yo opongo la visión de una sociedad convivencial. La sociedad convivencial descansará sobre contratos sociales que garanticen a cada uno el mayor y más libre acceso a las herramientas de la comunidad, con la condición de no lesionar una igual libertad de acceso al otro.

### 1.3 Los valores de base

En nuestros días existe la tendencia a confiar a un cuerpo de especialistas la tarea de sondear y anunciar el futuro. Se entrega el poder a hombres políticos que prometen construir la megamáquina para producir el porvenir. Se acepta una creciente disparidad de niveles de energía y de poder, puesto que el desarrollo de la productividad requiere la desigualdad. Mientras más igualitaria es la distribución, más centralizado es el control de la producción. Las propias instituciones políticas funcionan como mecanismos de presión y de represión, que doman al ciudadano y vuelven a domar al desviado para conformarlos a los objetivos de producción. El Derecho se subordina al bien de la institución. El consenso de la fe utilitaria degrada la justicia al simple rango de una distribución equitativa de los productos de la institución.

Una sociedad que define el bien como la satisfacción máxima, por el mayor consumo de bienes y servicios industriales, del mayor número de gente, mutila en forma intolerable la autonomía de la persona. Una solución política de repuesto a este utilitarismo definiría el bien por la capacidad de cada uno para moldear la imagen de su propio porvenir. Esta redefinición del bien puede ser operacional solo si se aplican criterios negativos. Ante todo se trata de proscribir los instrumentos y las leyes que obstaculizan el ejercicio de la libertad personal. Esta empresa colectiva limitaría las dimensiones de las herramientas, a fin de defender valores esenciales que yo llamaría: sobrevivencia, equidad, autonomía creadora, pero que asimismo podrían designarse por los tres criterios matemáticos de viabilidad, curva de distribución de *inputs* y curva de control de *outputs*. Estos valores son fundamento para toda estructura convivencial, aun cuando las leyes y la moral varíen de una cultura a otra.

Cada uno de estos valores limita, a su manera, la herramienta. La supervivencia es condición necesaria, pero no suficiente, para la equidad: se puede sobrevivir en prisión. La equidad en la distribución de los productos industriales es condición necesaria, pero no suficiente, para un trabajo convivencial: uno puede convertirse en prisionero de la instrumentación. La autonomía, como poder de control sobre la energía, engloba los dos primeros valores citados, y define el trabajo convivencial. Este tiene, como condición, el establecimiento de estructuras que posibiliten esta distribución equitativa de la energía. Debemos construir —y gracias a los progresos científicos lo podemos hacer— una sociedad posindustrial en que el ejercicio de la creatividad de una persona no imponga jamás a otra un trabajo, un conocimiento o un consumo obligatorio.

En la era de la tecnología científica, solamente una estructura convivencial de la herramienta puede conjugar la supervivencia y la equidad. La equidad exige que, a un tiempo, se compartan el poder y el haber. Si bien la carrera por la energía conduce al holocausto, la centralización del control de la energía en manos de un leviatán burocrático sacrificaría el control igualitario de la misma a la ficción de una distribución equitativa de los productos obtenidos. La estructuración convivencial de las herramientas es una necesidad y una urgencia desde el momento en que la ciencia libera nuevas formas de energía. Una estructura convivencial de la herramienta hace realizable la equidad y practicable la justicia; ella constituye la única garantía de supervivencia.

#### **1.4 El precio de esta inversión**

Sin embargo, la transición del presente estado de cosas a un modo de producción convivencial amenazaría a mucha gente, incluso en sus posibilidades de sobrevivir. En opinión del hombre industrializado, los primeros en sufrir y morir, a

consecuencia de los límites impuestos a la industria, serían los pobres. Pero la dominación del hombre por la herramienta ha tomado ya un giro suicida. La supervivencia de Bangla-Desh depende del trigo canadiense, y la salud de los neoyorquinos exige el saqueo de los recursos planetarios. La transición pues a una sociedad convivencial irá acompañada de extremos sufrimientos: hambre para algunos, pánico para otros. Tienen el derecho a desear esta transición solo aquellos que saben que la organización industrial dominante está en vías de producir sufrimientos aún peores, so pretexto de aliviarlos. Para ser posible dentro de la equidad, la supervivencia exige sacrificios y postula una elección. Exige una renuncia general a la sobrepoblación, a la sobreabundancia y al superpoder, ya se trate de individuos o de grupos.

Esto redundaría en renunciar a la ilusión que sustituye la preocupación por lo prójimo, es decir lo más próximo, por la insostenible pretensión de organizar la vida en las antípodas. Esto implica renunciar al poder, en servicio tanto de los demás como de sí mismo. La supervivencia dentro de la equidad no será producto de una clase de los burócratas, ni efecto de un cálculo de los tecnócratas. Será resultado del idealismo de los humildes. La convivencialidad no tiene precio, pero se debe saber muy bien lo que costará desprenderse del modelo actual. El hombre reencontrará la alegría de la sobriedad y de la austeridad, reaprendiendo a depender del otro, en vez de convertirse en esclavo de la energía y de la burocracia todopoderosa.

### **1.5 Los límites de mi demostración**

En lo que sigue, no pretendo otra cosa que ofrecer una metodología que permita detectar los medios que han sido transformados en fines. Me ciño a la rudeza de la herramienta, no a la sutileza de la intención. El rigor de mi propósito me



impedirá tratar cuestiones laterales, complementarias o subordinadas.

1. De nada me serviría ofrecer una ficción detallada de la sociedad futura. Quiero dar una guía para actuar y dejar libre curso a la imaginación. La vida dentro de una sociedad convivencial y moderna nos reserva sorpresas que sobrepasan nuestra imaginación y nuestra esperanza. No propongo una utopía normativa, sino las condiciones formales de un procedimiento que permita a cada colectividad elegir continuamente su utopía realizable. La convivencialidad es multiforme.
2. No he de proponer aquí un tratado de organización de las instituciones, ni un manual técnico para la fabricación de la herramienta justa, ni un modo de empleo de la institución convivencial, desde el momento en que no pretendo vender una tecnología 'mejor', ni soy propagandista de una ideología.

Solo espero definir los indicadores que hacen guiños cada vez que la herramienta manipula al hombre, con el fin de poder proscribir la instrumentación y las instituciones que destruyen el modo de vida convivencial. Este manifiesto es pues guía, detector para utilizarlo como tal. La paradoja es que, actualmente, hemos alcanzado un nivel anteriormente impensable en nuestra habilidad de instrumentar la acción humana y que, por lo mismo, es justamente en nuestra época cuando resulta difícil imaginar una sociedad de herramientas simples, en donde el hombre pudiera lograr sus fines utilizando una energía puesta bajo su control personal. Nuestros sueños están estandarizados, nuestra imaginación industrializada, nuestra fantasía programada. No somos capaces de concebir más que sistemas de hiperinstrumentalización para los hábitos sociales,

adaptados a la lógica de la producción en masa. Casi hemos perdido la capacidad de soñar un mundo en donde la palabra se tome y se comparta, en donde nadie límite la creatividad del prójimo, en donde cada uno pueda cambiar la vida.

El mundo actual está dividido en dos: están aquellos que no tienen lo suficiente y aquellos que tienen demasiado; aquellos a quienes los automóviles sacan de la carretera y aquellos que conducen esos vehículos. Los pobres se sienten frustrados y los ricos siempre insatisfechos. Una sociedad equipada con el sistema de rodamientos a bolas (menor fricción en el rodaje) y que rodara al ritmo del hombre sería incomparablemente más autónoma que todas las sociedades programadas del presente. Nos encontramos en la época de los hombres-máquina, incapaces de considerar, en su riqueza y en su concreción, el radio de acción que ofrecen las herramientas modernas mantenidas dentro de ciertos límites. En su mente no hay un lugar reservado al salto cualitativo que implicaría una economía en equilibrio estable con el mundo.

En su cerebro no hay un hueco para una sociedad liberada de los horarios y de los tratamientos que les impone el incremento de la instrumentalización. El hombre-máquina no conoce la alegría que tiene al alcance de la mano dentro de una pobreza querida; no conoce la sobria embriaguez de la vida. Una sociedad en donde cada cual apreciara lo que es suficiente sería quizás una sociedad pobre, pero sería seguramente rica en sorpresas y sería libre.

3. Me atengo a la estructura de la herramienta, no a la estructura del carácter del individuo y de la comunidad. Ciertamente, la reconstrucción social, esencialmente en los países ricos implica que la mirada adquiera transparencia, que la sonrisa se haga atenta y que los gestos se suavicen:

exige una reconstrucción del hombre y de la índole de la sociedad. Pero aquí no hablo como psicólogo, aunque estoy seguro de que dominar la herramienta permitirá disminuir la distorsión del carácter social.

Cada ciudad tiene su historia y su cultura y, por lo mismo, cada paisaje urbano de hoy sufre la misma degradación. Todas las supercarreteras, todos los hospitales, todas las aulas, todas las oficinas, todos los grandes complejos urbanos y todos los supermercados se asemejan. Las mismas herramientas producen los mismos efectos. Todos los policías motorizados y todos los especialistas en informática se parecen; en toda la superficie del planeta tienen la misma apariencia y hacen los mismos gestos, en tanto que, de una región a otra, los pobres difieren. A menos de reinstrumentalizar la sociedad, no escaparemos a la homogeneización progresiva de todo, al desarraigamiento cultural y a la estandarización de las relaciones personales. Una investigación complementaria sería la que se ocuparía de los caracteres del hombre industrial que obstaculizan o amenazan la reinstrumentación.

Yo no quiero dar recetas para cambiar al hombre y crear una nueva sociedad, y no pretendo saber cómo van a cambiar las personalidades y las culturas. Pero sí tengo una certeza: una pluralidad de herramientas limitadas y de organizaciones convivenciales estimularía una diversidad de modos de vida, que tendría más en cuenta la memoria, es decir la herencia del pasado, o la invención, es decir la creación.

4. Cae fuera de mi propósito central el ocuparme de la estrategia o de la táctica política; a excepción tal vez de China bajo el presidente Mao Tse Tung, ningún gobierno actual podría reestructurar su proyecto para la sociedad siguiendo una línea convivencial. Los dirigentes de los

partidos y de las industrias son como los oficiales de un barco, apostados al timón de mando de las instituciones dominantes: empresas multinacionales, estados, partidos políticos y movimientos organizados, monopolios profesionales, etc., pueden cambiar de ruta, de cargamento y de dotación, pero no de oficio. Hasta pueden producir una demanda que satisfaga la oferta de herramientas, o limitarla para maximizar las ganancias. El presidente de una empresa europea o el de una comuna china pueden facilitar la participación cómplice de los trabajadores en las directrices de producción, pero no tienen el poder de invertir la estructura de la institución que dirigen.

Las instituciones dominantes optimizan la producción de los megainstrumentos y la orientan hacia una población de fantasmas. Los directivos de hoy forman una clase nueva de hombres; seleccionados por su personalidad, su saber y su gusto por el poder, son hombres entrenados para garantizar, al mismo tiempo, el incremento del producto bruto y el acondicionamiento del cliente. Detentan el poder y poseen la energía, dejando al público la ilusión de mantener la propiedad legal de los instrumentos. Es a ellos a quienes hay que liquidar. Pero de nada servirá eliminarlos, sobre todo si es para limitarse a reemplazarlos.

El nuevo equipo en el poder, pretendería ser más legítimo, con mayor base para manipular ese poder heredado y bien estructurado. Así solo hay una forma de liquidar para siempre a los dirigentes: demoliendo la maquinaria que los hace necesarios y, con ello, la demanda masiva que asegura su imperio. La profesión de gerente general no tiene porvenir en una sociedad convivencial, como no tiene cabida el profesor en una sociedad sin escuela. Una especie se extingue cuando ya no tiene razón de ser.

Lo inverso es un medio propicio a la producción, obra de un pueblo anárquico. Pero el político que ha conquistado el poder es el último en comprender el poder de la renuncia. En una sociedad donde la decisión política encauzara la eficacia de la herramienta, no solo se extenderían los destinos personales, sino que saldrían a la luz nuevas formas de participación política. El hombre hace la herramienta y se hace por la herramienta. La herramienta convivencial suprime ciertos escalones de poder, de limitación y de programación, aquellos precisamente que tienden a uniformar a todos los gobiernos actuales. La adopción de un modo de producción convivencial no prejuzga en favor de ninguna forma determinada de gobierno, como tampoco excluye una federación mundial, pactos entre naciones, entre comunas o conservación de ciertos tipos de gobiernos tradicionales. En el centro de una sociedad convivencial está la vida política, pero aquí me concreto a describir los criterios estructurales negativos de la producción y la estructura formal base para un nuevo pluralismo político.

5. Una metodología que nos permita detectar la destrucción de la sociedad por la mega-instrumentación postula el reconocimiento de la supervivencia dentro de la equidad como valor fundamental e implica, por lo tanto la elaboración de una teoría de la justicia.

Pero este primer manifiesto no puede ser ni un tratado ni un compendio de ética. En apoyo de mi argumento, es preciso que me contente con enunciar simplemente los valores fundamentales de esta teoría.

6. En una sociedad posindustrial y convivencial, los problemas económicos no desaparecerán de un día para otro, como tampoco se resolverán por sí solos. Reconocer que el PNB no evalúa el bienestar, no elimina la necesidad de una noción

que cuantifique las transferencias injustas de poder; asignar límites no monetarios y políticamente definidos al incremento industrial, entraña someter a revisión muchas nociones económicas consagradas, pero no hace desaparecer la desigualdad entre los hombres. Limitar la explotación del hombre por la herramienta trae consigo el peligro de que ella sea sustituida por nuevas formas de explotación del hombre por el hombre. Pero de hecho, el individuo tendrá mayores posibilidades de integrarse a la sociedad, de provocar el cambio, que en la era industrial o preindustrial.

Aún limitada, la herramienta convivencial será incomparablemente más eficiente que la herramienta primitiva, y, a diferencia de la instrumentación industrial, estará al alcance de todos. Pero habrá quienes le saquen más ventajas que otros. Se dirá que la limitación de los instrumentos no pasará de ser letra muerta mientras una nueva teoría económica no haya alcanzado la etapa operacional que asegure la redistribución dentro de una sociedad descentralizada. Esto, que es absolutamente exacto, cae, sin embargo, fuera del propósito que nos ocupa, que es el de una teoría sobre la eficacia y la distribución de los medios de producción, y no el de una teoría que se refiera directamente a la reorganización financiera. Propongo, pues, la identificación de seis cercos impenetrables a la expansión de la producción. Cada uno de ellos representa una dimensión natural dentro de la cual las unidades de medida de la economía se reducen a una clase de factores sin dimensión.

## **1.6 La industrialización de la falta**

Una metodología que permita señalar la perversión de la herramienta al convertirse en su propio fin, encontrará necesariamente una fuerte resistencia entre quienes están habituados a medir el bien en términos de francos o de dólares. Platón decía que el mal hombre de estado cree poder medirlo

todo y mezcla la consideración de lo inferior y de lo superior en busca de lo que conviene más al fin pretendido. Nuestra actitud hacia la producción ha sido moldeada, a lo largo de los siglos, por una larga sucesión de este tipo de hombres de estado. Poco a poco las instituciones no solo han conformado nuestra demanda, sino que también han dado forma a nuestra lógica, es decir, a nuestro sentido de la medida. Primero se pide lo que produce la institución, pronto se cree no poder vivir sin ello. Y mientras menos se puede gozar de lo que ha llegado a convertirse en necesidad, más fuertemente se siente la necesidad de cuantificarlo. La necesidad personal se convierte así en falta medible.

La invención de la ‘educación’ es un ejemplo de lo que expongo. Se tiene la tendencia a olvidar que la necesidad de educación, en su acepción moderna, es una invención reciente. Era desconocida antes de la Reforma, excepto en la crianza de la primera edad, que los animales y los hombres prodigan a sus crías. Se la distinguía con mucha exactitud de la instrucción necesaria al niño, y del estudio al cual más tarde se dedicaban algunos, bajo la dirección de un maestro. Para Voltaire, la palabra ‘educación’ era todavía un neologismo presuntuoso, empleado por fatuos maestros de escuela.

La empresa que consiste en hacer pasar a todos los hombres por grados sucesivos de iluminación encuentra raíces profundas en la alquimia, el Gran Arte de finales de la Edad Media. Con muy justo título se considera Juan Amos Comenius, obispo moravo del siglo XVII —pansofista y pedagogo, como él mismo se nombraba—, uno de los fundadores de la escuela moderna. Fue uno de los primeros en proponer siete o doce grados de aprendizaje obligatorio. En su *Magna Didáctica* describe la escuela como un instrumento para «enseñar a todos totalmente todo» (*omnes, omnia, omnino*) y esboza el proyecto de una producción en cadena del saber, que disminuye el costo y

aumenta el valor de la educación, con el fin de permitir a cada cual alcanzar la plenitud de la humanidad. Pero Comenius no solo fue uno de los primeros teóricos de la producción en masa, fue también un alquimista, que adaptó el vocabulario técnico de la transmutación de los elementos al arte de criar a los niños. El alquimista quiere refinar los elementos base, purificando sus espíritus a través de doce etapas sucesivas de iluminación. Al término de este proceso, para su mayor bien y el del universo, los elementos son transformables en metal precioso: el residuo de la materia, habiendo sufrido siete clases de tratamiento, da plata, y lo que subsiste, después de doce pruebas, da oro. Naturalmente los alquimistas fracasaban siempre, cualquiera que fuera la perseverancia en sus esfuerzos, pero siempre su ciencia les ofrecía nuevas buenas razones para volver a la carga con tenacidad. El fracaso de la alquimia culmina con el fracaso de la industria.

El modo industrial de producción fue plenamente racionalizado, por primera vez, con motivo de la fabricación de un nuevo bien de servicio: la educación, la pedagogía agregó un nuevo capítulo a la historia del Gran Arte.

Dentro del proceso alquimista, la educación se convierte en la búsqueda de aquello de donde nacerá un nuevo tipo de hombre, requerido por el medio, moldeado por la magia científica. Pero sea cual haya sido el precio pagado por las sucesivas generaciones, se reveló cada vez de nuevo que la mayoría de los alumnos no eran dignos de alcanzar los más altos grados de la iluminación, y era preciso excluirlos del juego, por ineptos para llevar la 'verdadera' vida, ofrecida en ese mundo creado por el hombre.

La redefinición del proceso de adquisición del saber, en términos de escolarización, no solo ha justificado a la escuela, al darle apariencia de necesidad, sino que también,



simultáneamente, ha creado una nueva especie de pobres, los no escolarizados, y una nueva clase de segregación social, la discriminación de los que carecen de educación por parte de los orgullosos de haberla recibido. El individuo escolarizado sabe exactamente el nivel que ha alcanzado en la pirámide jerárquica del saber, y conoce con precisión lo que le falta para alcanzar la cúspide. Una vez que acepta ser definido por una administración, según su grado de conocimientos, acepta después, sin dudar, que los burócratas determinen sus necesidades de salud, que los tecnócratas definan su falta de movilidad. Una vez moldeado en la mentalidad de consumidor-usuario, ya no puede ver la perversión de los medios en fines, inherente a la estructura misma de la producción industrial tanto de lo necesario como de lo suntuario. Condicionado para creer que la escuela puede ofrecerle una existencia de conocimientos, llega a creer igualmente que los transportes pueden ahorrarle tiempo, o que en sus aplicaciones militares, la física atómica le puede proteger. Se apega a la idea de que el aumento de salarios corresponde al del nivel de vida y que el crecimiento del sector terciario refleja un alza en la calidad de la vida.

En realidad, la industrialización de las necesidades reduce toda satisfacción a un acto de verificación operacional, sustituye la alegría de vivir por el placer de aplicar una medida.

El servicio educación y la institución escuela se justifican mutuamente. La colectividad solo tiene una manera de salir de ese círculo vicioso, y es tomando conciencia de que la institución ha llegado a fijar ella misma los fines: la institución presenta valores abstractos, luego los materializa encadenando al hombre a mecanismos implacables. ¿Cómo romper el círculo? Es necesario hacerse la pregunta: ¿quién me encadena, quién me habitúa a sus drogas? Hacerse la pregunta es ya responderla. Es liberarse de la opresión del sin sentido y de la falta,

reconociendo cada uno su propia capacidad de aprender, de moverse, de descuidarse, de hacerse entender y de comprender. Esta liberación es obligadamente instantánea, puesto que no hay término medio entre la inconsciencia y el despertar. La falta, que la sociedad industrial mantiene con esmero, no sobrevive al descubrimiento que muestra cómo las personas y las comunidades pueden, ellas mismas, satisfacer sus verdaderas necesidades.

La definición industrial de los valores entorpece extremadamente la posibilidad del usuario de percibir la estructura profunda de los medios sociales. Le es difícil captar que existe una vía distinta, que no es la alienación del trabajo, la industrialización de la falta y la supereficiencia de la herramienta. Le es difícil imaginar que se puede ganar en rendimiento social lo que se pierde en rentabilidad industrial. El temor de que rechazando el presente se retorne a la esclavitud del pasado, le encierra en la prisión multinacional de hoy, llámese ésta fábrica Phillips o escuela.

En tiempos pasados la existencia dorada de unos cuantos descansaba sobre la servidumbre de los demás. La eficiencia de cada uno era débil: la vida fácil de una minoría exigía el embargo del trabajo de la mayoría.

Ahora bien, una serie de descubrimientos recientes, muy simples, pero inconcebibles en el siglo XVIII, han aumentado la eficiencia del hombre. El balero, la sierra, la reja de acero del arado, la bomba de agua o la bicicleta, han multiplicado el rendimiento horario del hombre y facilitado su trabajo.

En Occidente, entre la alta Edad Media y el Siglo de las Luces, más de un auténtico humanista se extravió en el sueño del alquimista. La ilusión consistía en creer que la máquina era un hombre artificial que reemplazaría al esclavo.

## **1.7 La otra posibilidad: una estructura convivencial**

Una sociedad convivencial es la que ofrece al hombre la posibilidad de ejercer la acción más autónoma y más creativa, con ayuda de las herramientas menos controlables por los otros. La productividad se conjuga en términos de tener, la convivencialidad en términos de ser. En tanto que el incremento de la instrumentación, pasados los umbrales críticos, produce siempre más uniformación reglamentada, mayor dependencia, explotación e impotencia, el respeto a los límites garantizará un libre florecimiento de la autonomía y de la creatividad humanas. Claramente, yo empleo el término herramienta en el sentido más amplio posible, como instrumento o como medio, independientemente de ser producto de la actividad fabricadora, organizadora o racionalizante del hombre o, como es el caso del sílex prehistórico, simplemente apropiado por la mano del hombre para realizar una tarea específica, es decir, para ser puesto al servicio de una intencionalidad.

Una escoba, un bolígrafo, un destornillador, una jeringa, un ladrillo, un motor, son herramientas, a igual título que un automóvil o un televisor. Una fábrica de empanadas o una central eléctrica, como instituciones productoras de bienes, entran también en la categoría de la herramienta. Dentro del herramental, hay que ordenar también las instituciones productoras de servicios, como son la escuela, la institución médica, la investigación, los medios de comunicación o los centros de planificación. Las leyes sobre el matrimonio o los programas escolares conforman la vida social del mismo modo que las redes de carreteras. La categoría de la herramienta engloba todos los instrumentos razonados de la acción humana, la máquina y su modo de empleo, el código y su operador, el pan y el circo. Como se ve, el campo abierto al concepto de herramienta varía de una cultura a otra. Depende de la

impronta que una sociedad determinada ejerza sobre su estructura y su medio ambiente. Todo objeto tomado como medio para un fin se convierte en herramienta.

La herramienta es inherente a la relación social. En tanto actúo como hombre, me sirvo de herramientas. Según que yo la domine o ella me domine, la herramienta o me liga, o me desliga del cuerpo social. En tanto que yo domine la herramienta, yo doy al mundo mi sentido; cuando la herramienta me domina, su estructura conforma e informa la representación que tengo de mí mismo. La herramienta convivencial es la que me deja la mayor latitud y el mayor poder para modificar el mundo en la medida de mi intención. La herramienta industrial me niega ese poder; más aún, por su medio, es otro quien determina mi demanda, reduce mi margen de control y rige mi propio sentido. La mayoría de las herramientas que hoy me rodean no podrían ser utilizadas de manera convivencial.

La herramienta es a la vez medio de control y elemento transformador de energía. Como se sabe, el hombre dispone de dos tipos de energía, la que genera de sí mismo (o energía metabólica) y la que extrae del exterior. El hombre maneja la primera y manipula la segunda. Es por eso que haré una distinción entre la herramienta manejable y la herramienta manipulable.

La herramienta manejable adapta la energía metabólica a una tarea específica. Es multivalente, como el sílex original, el martillo o el cortaplumas. Es univalente y altamente elaborada, como el torno del alfarero, el telar, la máquina de coser a pedal o la fresa del dentista. La herramienta manejable puede alcanzar la complejidad de una organización de transportes que saca de la energía humana el máximo de movilidad, como ocurre en un sistema de bicicletas y de triciclos, al que

correspondería una red de pistas tal vez cubiertas y con estaciones de mantenimiento. La herramienta manejable es conductora de energía metabólica: la mano, el pie, la dominan; la energía que ella pide puede producirla cualquiera que coma y respire. La herramienta manipulable es movida, por lo menos en parte, por energía exterior. Puede servir para multiplicar la energía humana: los bueyes tiran del arado, pero para guiarlos se necesita del labrador. Asimismo un montacargas o una sierra eléctrica conjugan la energía metabólica con la energía exógena. Sin embargo, la herramienta manipulable puede exceder la escala humana. La energía que proporciona el piloto de un avión supersónico ya no es parte significativa de la energía consumida en el vuelo. El piloto es un simple operador, cuya acción es regida por los datos que un ordenador dirige por él. Y aun hay alguien más en la cabina de mando, porque el ordenador es imperfecto, o porque el sindicato de pilotos es poderoso y organizado.

La herramienta es convivencial en la medida en que cada uno puede utilizarla sin dificultad, tan frecuente o raramente como él lo desee, y para los fines que él mismo determine. El uso que cada cual haga de ella no invade la libertad del otro para hacer lo mismo. Nadie necesita de un diploma para tener el derecho de usarla a voluntad; se lo puede tomar o no. Entre el hombre y el mundo ella es un conductor de sentido, un traductor de intencionalidad.

Ciertas instituciones son, estructuralmente, herramientas convivenciales y ello independientemente de su nivel tecnológico. El teléfono puede servir de ejemplo. Bajo la única condición de disponer de las monedas necesarias para su funcionamiento, cualquiera puede llamar a la persona que quiera para decirle lo que quiera; informaciones bursátiles, injurias o palabras de amor. Ningún burócrata podrá fijar de antemano el contenido de una comunicación telefónica —si

acaso, podrá violar el secreto, pero asimismo puede protegerlo—. Cuando los computadores infatigables mantienen ocupadas más de la mitad de las líneas californianas y, con ello, restringen la libertad de las comunicaciones personales, es la compañía telefónica la responsable, al desviar la explotación de una licencia concedida originariamente a las personas para el habla. Cuando una población entera se deja intoxicar por el uso abusivo del teléfono y pierde así la costumbre de intercambiar cartas o visitas, este error conduce al recurso inmoderado a una herramienta que es convivencial por esencia, pero cuya función se desnaturaliza por haber recibido su campo de acción una extensión errónea.

La herramienta manejable llama al uso convivencial. Si no se presta a ello es porque la institución reserva su uso para el monopolio de una profesión, como lo hace, por ejemplo, al poner las bibliotecas en el recinto de las escuelas o al decretar la extracción de los dientes y otras intervenciones simples como actos médicos, practicables solo por especialistas.

Pero la herramienta puede también ser objeto de una especie de segregación, como es el caso de los motores, concebidos de tal manera que uno mismo no puede practicar pequeñas reparaciones con ayuda de una tenaza y un destornillador. El monopolio de la institución sobre este tipo de herramientas manejables constituye un abuso, pervierte el uso del mismo, pero sin que por ello este se desnaturalice, como el cuchillo del asesino no deja de ser cuchillo.

El carácter convivencial de la herramienta no depende, en principio, de su nivel de complejidad. Lo que se ha dicho del teléfono podría repetirse, punto por punto, respecto al sistema de correos, o al de transportes fluviales en Tailandia. Cada uno de esos sistemas es una estructura institucional que maximiza la libertad de la persona, aun cuando pueda ser desviada de su

finalidad y pervertida en su uso. El teléfono es el producto de una técnica avanzada; el sistema de correos puede funcionar a diversos niveles técnicos, pero exige siempre mucha organización; la red de canales y de piraguas integra una programación mínima, dentro del cuadro de una técnica consuetudinaria.

## **1.8 El equilibrio institucional**

Al aproximarse a su segundo umbral la institución pervierte el uso de la herramienta manejable. Es entonces cuando se abre el reino de las manipulaciones. Cada vez más, se va adoptando el medio como fin. Reunidas en esa forma, las condiciones para la enseñanza cuestan más caras que la enseñanza misma, y el costo de la formación ya no se compensa con el fruto que produce. Los medios para el fin perseguido por la institución son cada vez menos accesibles a una persona autónoma o, dicho con más exactitud, se integran a una cadena de eslabones solidarios que hay que aceptar en su totalidad.

En Estados Unidos no hay viaje en avión sin automóvil, y sin viaje en avión no hay congreso de especialistas. Las herramientas que alcanzarían los mismos fines, exigiendo menos del usuario, respetando su libertad de maniobra, son eliminadas del mercado. Mientras que las aceras van desapareciendo, la complejidad de la red de carreteras no hace sino crecer.

Es posible que ciertos medios de producción, no convivenciales, parezcan deseables en una sociedad posindustrial. Es probable que, aun en un mundo convivencial, ciertas colectividades elijan tener más abundancia, a costa de menos creatividad. Es casi seguro que, durante el periodo de transición, la electricidad no sea en todas partes el resultado de una producción doméstica. Ciertamente, el conductor de un tren no puede salirse de la vía

férrea ni elegir sus estaciones y su horario. Los postillones no estaban menos sujetos a una ruta precisa que los petroleros modernos lo están hoy, muy al contrario. La transmisión de mensajes telefónicos se hace sobre una banda de frecuencia determinada y debe ser dirigida por una administración central, aun cuando cubra una zona delimitada. En realidad, no hay ninguna razón para proscribir de una sociedad convivencial toda herramienta poderosa y toda producción centralizada. Dentro de la perspectiva convivencial, el equilibrio entre la justicia en la participación y la igualdad dentro de la distribución puede variar de una sociedad a otra, en función de la historia, de los ideales y del medio ambiente de esa sociedad.

No es esencial que las instituciones manipuladoras o los bienes y los servicios susceptibles de intoxicar sean totalmente excluidos de una sociedad convivencial. Lo que importa es que semejante sociedad logre un equilibrio entre, por una parte, la instrumentación concebida para satisfacer la demanda que produce y, por otra, los instrumentos que estimulan la realización personal.

Lo primero materializa programas abstractos concernientes a los hombres en general; lo segundo favorece la aptitud de cada uno para perseguir sus fines a su manera personal, inimitable.

No es cuestión de proscribir una herramienta por el solo hecho de que, de acuerdo con nuestros criterios de clasificación, se pueda calificar de anticonvivencial. Estos criterios son guías para la acción. Una sociedad puede utilizarlos para reestructurar la totalidad de su instrumentación, en función del estilo y del grado de convivencialidad que desee alcanzar. Una sociedad convivencial no prohíbe la escuela. Proscribe el sistema escolar pervertido en herramienta obligatoria, basada en la segregación y el rechazo de los fracasados. Una sociedad convivencial no suprime los transportes interurbanos a gran



velocidad, a menos que su existencia impida garantizar al conjunto de la población la posibilidad de circular a la velocidad y al ritmo que quiera. Una sociedad convivencial ni siquiera pretende rechazar la televisión, aun cuando ésta deja a discreción de algunos productores y charlatanes seleccionar y fabricar lo que habrá de ‘tragarse’ la masa de televidentes; sin embargo, una sociedad de ese tipo debe proteger a la persona contra la obligación de convertirse en cautiva de la pantalla. Como se ve, los criterios de la convivencialidad no son reglas a aplicarse mecánicamente, sino indicadores de la acción política concerniente a todo lo que se debe evitar. Son criterios de detección de una amenaza, que permiten a cada uno hacer valer su propia libertad.

## **2. El equilibrio múltiple**

Abierto, el equilibrio humano es susceptible de modificarse en función de parámetros flexibles pero finitos: si los hombres pueden cambiar, lo hacen en el interior de ciertos límites. A la inversa, la dinámica del sistema industrial produce su propia inestabilidad: está organizada con miras a un crecimiento indefinido y para la creación ilimitada de necesidades nuevas que pronto se hacen coercitivas dentro del cuadro industrial. El modo industrial de producción, una vez establecido como dominante, aportará este o aquel bien de consumo, pero no pondrá límite a la industrialización de los valores. Semejante proceso de crecimiento pone al hombre una exigencia fuera de lugar: encontrar satisfacción en la sumisión a la lógica de la herramienta. Ahora bien, la estructura de la fuerza productiva moldea las relaciones sociales.

La exigencia que la herramienta pone al hombre es cada vez más costosa —es el costo del ajuste del hombre al servicio de su herramienta, reflejado por el crecimiento del sector terciario en

el producto global—. Cada vez hay mayor necesidad de manipular al hombre para vencer la resistencia de su equilibrio vital a la dinámica industrial; y esto toma la forma de múltiples terapias pedagógicas, médicas y administrativas. La educación produce consumidores competitivos, la medicina los mantiene con vida en el ambiente instrumentado que se les ha hecho indispensable, y la burocracia refleja la necesidad de que el cuerpo social ejerza su control sobre los individuos dedicados a un trabajo insensato. Que los seguros, la policía y el ejército hagan subir el costo de la defensa de los nuevos privilegios, refleja la situación inherente a una sociedad de consumo: es inevitable que comporte dos tipos de esclavos, aquellos que están intoxicados, y aquellos que ambicionan estarlo, los iniciados y los neófitos.

Es hora de centrar el debate político sobre las formas en que la estructura de la fuerza productiva amenaza al hombre. Semejante debate será soslayado por los que se empeñan en prescribir paliativos, encubriendo así la causa profunda del bloqueo de los sistemas de salud, transportes, educación y vivienda, bloqueo que alcanza a las mismas instancias jurídica y política. La crisis ecológica se trata superficialmente, cuando no se subraya lo siguiente: la instalación de dispositivos anticontaminantes no tendrá efecto sino yendo acompañada de la disminución de la producción global. De otra manera, con esas medidas no se hará otra cosa que pasarles los desechos a nuestros vecinos, reservarlos a nuestros hijos o vaciarlos sobre el Tercer Mundo. Estrangular la contaminación creada localmente por una gran industria exige inversiones en material y en energía que recrean, en otra parte, el mismo daño a escala mayor. Si se imponen dispositivos anticontaminantes no se logra más que aumentar el costo unitario de producción. Ciertamente, se conserva un poco de aire respirable para la colectividad, puesto que menos gente puede darse el lujo de conducir un automóvil, dormir en una casa climatizada o tomar

el avión para ir de pesca el fin de semana; en lugar de degradar el medio físico, se acentúan las brechas sociales. La estructura de las fuerzas de producción amenaza a las relaciones sociales más directamente que al funcionamiento biológico. Pasar del carbón al átomo es pasar del smog de hoy a altos niveles de radiación mañana. Los norteamericanos, al transportar sus refinerías a ultramar, en donde el control de la contaminación es menos severo, se protegen contra los olores desagradables (aunque no así a los subdesarrollados), y se reservan la fetidez para Venezuela, sin disminuir el envenenamiento del planeta.

El crecimiento desmesurado de la herramienta amenaza a las personas en forma radicalmente nueva y, al mismo tiempo, análoga a las formas clásicas de perjuicio y daño. La amenaza es nueva, en el sentido de que el verdugo y las víctimas se confunden en la dualidad operadores/clientes de instrumentos inexorablemente destructores. En este juego algunos salen ganando, pero todo el mundo, finalmente pierde.

Señalaré cinco amenazas que entraña para la población mundial el desarrollo industrial avanzado:

1. El supercrecimiento amenaza el derecho del hombre a arraigarse en el medio con el cual ha evolucionado.
2. La industrialización amenaza el derecho del hombre a la autonomía en la acción.
3. La sobreprogramación del hombre relacionada con su nuevo medio amenaza su creatividad.
4. Por la complejidad que genera, el proceso de producción amenaza el derecho del hombre a la palabra, es decir, a la política.

5. El fortalecimiento de los mecanismos de obsolescencia amenaza el derecho del hombre a su tradición, su recurso al precedente por medio del lenguaje, el mito y el ritual.

[...] Estas cinco amenazas [son] a la vez distintas e interrelacionadas, regidas por una mortal inversión de los medios en fines. La frustración profunda engendrada por vía de la satisfacción obligatoria e instrumentada, constituye una sexta amenaza, que no es la menos sutil, pero que no podría situarse en ninguna violación determinada de un derecho ya definido. La clasificación que utilizo tiene por objeto hacer reconocible el daño (la nueva amenaza) en terminología tradicional.

Una herramienta anónima aplicada a salvar la parte dañada, infecta la herida: he aquí un hecho nuevo; por lo mismo, el mal que amenaza a todos no es nuevo. Esta primera clasificación de los perjuicios sufridos puede servir de base para acciones legales cuando las personas lesionadas por el funcionamiento de las herramientas quieran hacer valer su derecho. La explicación de estas teorías de daños puede servir para reconquistar principios de procedimiento político-jurídico con los cuales la gente puede descubrir, acusar y corregir el desequilibrio actual del complejo institucional de la industria. Yo postulo que los principios subyacentes a todo procedimiento son tres, y se aplican en el orden moral, político y jurídico:

- a) Un conflicto planteado por una persona es legítimo.
- b) Las decisiones que han sido incorporadas formalmente en la tradición de una sociedad y representan desde entonces una realidad histórica, pasan por delante de los procesos actuales de decisión.
- c) El recurso al pueblo, a un consejo de pares, sella las decisiones comunitarias.

Invertir de raíz el funcionamiento de nuestras instituciones más importantes, he ahí una revolución de una profundidad bien distinta que el asalto al haber o al poder, que la entrega al público de títulos de propiedad, como se nos propone. No se puede contemplar ni emprender semejante revolución más que llegando a reconquistar —y a ponerse de acuerdo sobre— una estructura formal de procedimiento.

### **La insatisfacción**

La perversión de la herramienta amenaza saquear el medio físico. El monopolio radical amenaza congelar la creatividad. La superprogramación amenaza transformar el planeta en una vasta zona de servicios. La polarización amenaza instituir un despotismo estructural e irreversible. Finalmente, lo obsoleto amenaza desarraigar la especie humana. En cada uno de estos circuitos, y cada vez según una dimensión diferente, la herramienta supereficiente afecta a la relación del hombre con su ambiente: amenaza provocar un cortocircuito fatal. Nuestro análisis sería incompleto si tratara de un circuito con exclusión de los otros. Cada uno de esos equilibrios debe ser protegido. Los *outputs* de la energía limpia pueden ser equitativamente distribuidos por un monopolio radical intolerable. La escuela obligatoria o los medios de comunicación omnipresentes puede afectar el equilibrio del saber y abrir el camino a una polarización de la sociedad, es decir, a un despotismo del saber. Cualquier industria puede engendrar una aceleración insoportable de los ritmos de usura. Las culturas han florecido en el seno de una multiplicidad de geografías, amenazadas hoy. Pero, actualmente, son también el medio social y el medio psíquico los que corren el riesgo de ser destruidos. La especie humana puede ser envenenada por la contaminación. Puede también desvanecerse y desaparecer por falta de lenguaje, de derecho o de mito. Si el monopolio radical degrada al hombre y

la polarización le amenaza, el choque del futuro puede desintegrarle.

En cada uno de los circuitos, como se ha visto, se pueden determinar criterios y divisar umbrales que permitan verificar la degradación de los diversos equilibrios. Es posible describir estos umbrales en un lenguaje comprensible para todos. En el curso de un proceso político, la población puede servirse de estos criterios para mantener el desarrollo de la herramienta más acá de los umbrales críticos.

Los cercos así trazados circunscribirán el tipo de estructuras de las fuerzas productivas que pueden seguir siendo controladas por la población: el poder indicar estos cercos forma el apéndice tecnopolítico necesario a toda constitución contemporánea. Más allá, la herramienta escapa a todo control político. El poder que tiene el hombre de hacer valer su derecho desaparece cuando se vincula a los procesos en los cuales ya no hay derecho a voz en la junta. En tanto pueda gozar de ello, su cuerpo, su reposo, su libertad y sus amores, en una palabra, el sentido de su vida, le serán concedidos como un factor de optimización de la lógica de la herramienta. En este punto, el hombre se ha convertido en materia prima para la mega-máquina, la más maleable de las materias primas. Los umbrales críticos circunscriben un espacio que es el de la sobrevivencia humana. Si este espacio no fuera cercado por un Derecho, la dignidad y la libertad de la persona serán arrolladas.

En la hora actual, la investigación científica se orienta masivamente hacia esta reducción del hombre, a través de la persecución de dos objetivos: por una parte, garantizar el avance tecnológico que permita producir mejor, mejores productos; por otra parte, aplicar el análisis de sistemas a la manipulación de la supervivencia de la especie humana, a fin de preservar su mejor consumo. Para permitir al hombre

realizarse, la investigación futura debe ir en un sentido radicalmente opuesto, debe llegar a la raíz del mal. Le daremos el nombre de investigación radical. La investigación radical persigue también dos objetivos: por una parte presentar criterios que permitan determinar cuándo una herramienta alcanza un umbral de nocividad; por otra, inventar herramientas que optimicen el equilibrio de la vida y así maximicen la libertad de cada uno.

El primer objetivo enfoca la formulación de las cinco clases de umbrales identificadas anteriormente. El segundo, enfoca las limitaciones de las técnicas del bienestar. La investigación radical no es ni una nueva disciplina científica ni una empresa interdisciplinaria. Es el análisis dimensional de la relación del hombre y su herramienta.

Es evidente que la existencia social del hombre se desarrolla en varias escalas, en diversos medios concéntricos: la célula de base, la unidad de producción, la ciudad, el estado, la Tierra, en fin. Cada uno de estos medios tiene su espacio y su tiempo, sus hombres y sus recursos de energía. Hay disfunción de la herramienta en uno de estos medios cuando el espacio, el tiempo y la energía requeridos por el conjunto de herramientas exceden la escala natural que corresponde. Estas escalas naturales son susceptibles de ser identificadas, sin avanzar una determinada interpretación respecto a la naturaleza del hombre o de la sociedad. Estas escalas definen, en términos negativos y de proscripción, el espacio dentro del cual el fenómeno humano se puede observar. Pero no avanzan ni una palabra sobre la naturaleza propia de ese fenómeno, como no formulan prescripciones. En este sentido, se puede hablar de la homeostasis del hombre dentro de su ambiente, amenazada por toda disfunción de la herramienta, y se puede definir la política como el proceso por el cual los hombres asumen la responsabilidad de esa homeóstasis. Ya va siendo hora de no

seguir definiendo las necesidades humanas en abstracto, sometiéndolas, como a los problemas, al tratamiento de la tecnocracia que practica el método de la escalada. Es tiempo de comenzar a buscar dentro de qué cercos las colectividades humanas concretas pueden usar la técnica para satisfacer sus necesidades sin provocar perjuicios a los demás. Precisar el anatema que es necesario lanzar marca el primer paso de la investigación radical.

Los umbrales más allá de los cuales se perfila la destrucción, no determinan el registro en el cual una sociedad limita voluntariamente el uso de sus herramientas. Los umbrales determinan el campo de la supervivencia posible; los límites de ese registro representan los cercos de una cultura. Los umbrales naturales son efecto de la necesidad; los límites culturales son el hecho de la libertad. Los umbrales configuran el derecho constitutivo de toda sociedad, los límites prefiguran la justicia convivencial de una sociedad particular. La necesidad de determinar umbrales y de observar los cercos así definidos es la misma para todas las sociedades. La fijación de límites depende del modo de vida y del grado de libertad de cada colectividad.

Existe una forma de disfunción dentro de la cual el crecimiento aún no destruye la vida, pero ya pervierte el uso de la herramienta. La herramienta no es óptima, no es tampoco intolerable; todavía es tolerable, pero es ya supereficiente; degrada un equilibrio de la naturaleza más subjetivo y más sutil que los descritos anteriormente: el equilibrio de la acción. Es el equilibrio entre el precio pagado personalmente y el resultado obtenido. Es la conciencia de que los medios y los fines se equilibran. Mientras la herramienta avasalla el fin al que debiera servir, el usuario se convierte en presa de una profunda insatisfacción. Si no deja a la herramienta, o la herramienta no le deja a él, se vuelve loco. En el Hades el castigo más espantoso estaba reservado a los blasfemos: el juez de los infiernos los



condenaba a la acción frenética. La roca de Sísifo es la herramienta pervertida. El colmo es que, en una sociedad en donde la acción frenética es la regla, se formen hombres que rivalizan entre sí en la conquista del derecho de frustrarse a sí mismos. Movidos por la rivalidad, cegados por el deseo, la única cuestión es quién de entre ellos será intoxicado primero por la herramienta.

Como he desarrollado en otra parte (Illich, 1974), el predominio del transporte sobre la circulación de la gente puede servir para ilustrar la diferencia entre lo que es la frontera del equilibrio y lo que es un límite elegido para hacer florecer la igualdad en el goce de la libertad. Proteger el ambiente puede significar la prohibición de los transportes supersónicos. Evitar que la polarización social se convierta en intolerable puede significar la prohibición de los transportes aéreos. Defenderse contra el monopolio radical puede significar la prohibición de los automóviles. En ausencia de estas medidas, el transporte amenaza a la sociedad. El equilibrio entre fines y medios que he subrayado aquí, nos presenta un nuevo criterio de selección de la herramienta. La consideración de este nuevo equilibrio, tal vez nos conduzca hasta proscribir todos los transportes públicos de velocidad superior a la de la bicicleta. Cualquier vehículo cuya velocidad máxima excede un cierto umbral, acrecienta la pérdida de tiempo y de dinero del usuario medio. Todas las veces que en un punto del sistema de circulación la velocidad máxima excede cierto umbral, significa que más gente empleará más tiempo en la parada del autobús, en la atascada autopista de circunvalación, o en una cama de hospital. Significa también que empleará más tiempo en pagar el sistema de transporte que se está obligado a utilizar.

El umbral crítico de velocidad depende de una multitud de factores: condiciones geográficas, culturales, económicas, técnicas, financieras. Con tantas variables para una incógnita, se

podría esperar que el margen de estimación para dicho umbral fuera muy grande. Pero no es así. Es de tal manera bajo y estrecho que parece improbable a la mayoría de los especialistas en circulación.

Hay disfunción en la circulación desde que esta admite, en un punto dado del sistema, una velocidad superior a la de la bicicleta. Es por esto que la velocidad de la bicicleta puede servir de criterio en la determinación del umbral crítico. Todo exceso en un punto dado del sistema acrecienta la suma de tiempo destinado por el conjunto de los usuarios al servicio de la industria de los transportes.

La sobreabundancia de bienes conduce a la escasez de tiempo. El tiempo se rarifica porque es necesario para consumir y para dejarse asistir, y porque el acostumbramiento a la producción hace aún más costoso el desacostumbramiento. Mientras más se enriquece el consumidor, más consciente es de los grados que ha ascendido, tanto en la casa en que vive como en la oficina. Mientras más alto ha trepado en la pirámide de la producción, menos tiempo tiene para abandonarse a las actividades que no pueden ser contabilizadas.

Es difícil ganar tiempo cuando se tiene muy empeñado el porvenir. Staffan Linder subraya el hecho de que tenemos la tendencia a sobreemplear el futuro. En tanto que el futuro se hace presente, continuamente tenemos la sensación de falta de tiempo, por la sencilla razón de haber previsto jornadas de treinta horas. Como si no fuera suficiente el costo más o menos alto del tiempo —y que en general en una sociedad de la abundancia, cada vez se hace más caro—, el sobreempleo del futuro engendra una tensión devastadora. La industria de los transportes produce escasez de tiempo. En una sociedad en donde mucha gente emplea vehículos rápidos, todo el mundo debe consagrarles más tiempo y dinero. Una vez roto el

equilibrio, sobrepasado el umbral de la velocidad, la rivalidad entre la industria del transporte y las otras industrias se hace feroz, tratando de controlar los espacios y la energía disponibles.

Y mientras la velocidad crece en forma lineal, la confusión crece en forma exponencial. El tiempo consagrado a la circulación usurpa el tiempo de trabajo, como devora el tiempo de recreo. Los vehículos más grandes no deben estar vacíos nunca; los más rápidos, deben moverse continuamente. Las cápsulas individuales se vuelven ruinosas. Los transportes públicos no prestan servicios más que en las grandes arterias. Es necesario que esto se mueva cada vez más rápido.

Mientras la velocidad aumenta, el vehículo se convierte en tirano de la existencia cotidiana. Se prevé un tiempo determinado, se necesita el doble. Se proyectan planes con meses y hasta con años de anticipación. Algunos de esos planes, realizados con gran costo, no pueden cumplirse. El sentimiento de fracaso es continuo. Se vive bajo tensión. El hombre no se deja programar a voluntad. Cuando se ha sobrepasado el umbral crítico para el equilibrio de la acción, viene el enfrentamiento de la industria de la velocidad con las otras industrias, para ver quién va a despojar al hombre de la parte de humanidad que le queda.

La velocidad es el vector clave para detectar cómo la industria del transporte afecta el equilibrio vital. Al considerar las cinco primeras dimensiones se necesita mucho menos de lo que pudiera pensarse para que el transporte se vuelva contra el hombre rompiendo las escalas naturales. Pero se da otro hecho aún más sorprendente. La velocidad, que al aplicar el conjunto de los cinco primeros criterios definidos, se manifiesta tolerable, es del mismo orden de grandeza que la velocidad que optimiza la circulación deseable. Es la que, al menor costo de

tiempo social, asegura la equidad del radio de acción y de las posibilidades de acceso maximizadas por la técnica. La gran diversidad de registros de orden técnico que configuran el cerco respectivo de cada civilización, caben naturalmente dentro del espacio de la tecnología tolerable.

El cerco de lo tolerable coincide, en orden de grandeza, con el límite superior del registro de lo deseable.

La constatación del contrasentido que representa la sobreproducción no se establece solamente sobre los transportes. El mismo tipo de resultados negativos se encuentra a propósito de las inversiones hechas en medicina. En Estados Unidos se ha calculado que más del 95% de los gastos médicos consagrados a los enfermos cuya muerte se sabe próxima, no han tenido ningún efecto benéfico sobre su bienestar; únicamente intensifican su sufrimiento y los hacen totalmente dependientes de cuidados impersonales, sin prolongar la duración de su existencia. La rentabilidad máxima de un servicio se sitúa dentro de ciertos límites. Pasado cierto umbral, la salud de un paciente se mide por su cuenta de hospital, como la riqueza de una nación se mide por la cuenta de gastos globales que es un PNB. A la escala del individuo como a la de la colectividad, es preciso pagar siempre. Es preciso pagar para remunerar al capital, es preciso también pagar los platos rotos del crecimiento. Al practicar la escalada de la técnica, la medicina primero deja de sanar, y después deja de prolongar la vida humana. Se transforma en ritual de negación de la muerte: el individuo superadaptado a la máquina, hace su última vuelta a la pista, espectacular. Habrá hecho el mejor tiempo. En una primera etapa, la investigación radical se ciñe a estudiar el alza en las desutilidades marginales y las amenazas engendradas por el crecimiento. En una segunda etapa, se aplica a descubrir los sistemas y las instituciones que optimizan los modos de producción convivenciales. Esta investigación provoca

resistencias, de las cuales las de orden psíquico no son las menores. El hombre superinstrumentado es como el junkie: el habituamiento deforma el conjunto de su sistema de valores y mutila su capacidad de juicio.

Los drogadictos de toda clase están dispuestos a pagar cada vez más por gozar cada vez menos. Toleran la escalada de la desutilidad marginal. Nada puede afectarles mientras les anime una sola preocupación: subir la postura. Tales espíritus consideran los transportes más como un medio de producir el placer de la velocidad que como medio de ampliar la libertad y el goce de moverse. No aceptarán sin dificultad la evidencia de que el hombre es un ser naturalmente móvil, y que la técnica, por medio de la bicicleta, eleva la movilidad de una sociedad a un nuevo orden de grandeza más allá del cual ninguna aceleración del vehículo puede hacerla aumentar. La investigación radical se ciñe a hacer sensible la relación entre el hombre y la herramienta, después a hacerla nítida, a identificar los recursos de que disponemos y los efectos que se pueden alcanzar con sus diferentes usos.

Hacer sensible la degradación de los equilibrios que establecen la supervivencia, es la tarea inmediata de la investigación radical. La investigación radical detecta las categorías de población más amenazadas, y les ayuda a discernir la amenaza. Hace tomar conciencia a los individuos o grupos, hasta entonces divididos, de que sobre sus libertades fundamentales pesan las mismas amenazas. Muestra que la exigencia de libertad real, formulada por quien sea, sirve siempre al interés de la mayoría.

El deshabituamiento al crecimiento será doloroso. Será doloroso para la generación de transición, y sobre todo para los más intoxicados de sus miembros. Ojalá el recuerdo de tales

sufrimientos preserve a las generaciones futuras de nuestros  
yerros.

## **Referencias bibliográficas**

ILLICH, Ivan (1971) *Deschooling Society*. Harper & Row, New York. Ed. española: *La sociedad desescolarizada*; Barral Editores, Barcelona, 1975.

ILLICH, Ivan (1974) *Energy and Equity*. Marion Boyars Publishers, London. Ed. española: *Energía y equidad*; Barral Editores, Barcelona, 1974.

MARCUSE, Herbert (1964) *El hombre unidimensional*. Ed. española: Joaquín Mortiz, México, 1968.